

# LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

ADMINISTRACIÓN: CLAUDIO COELLO, 22

FUNDADOR

D. Arturo Zancada y Conchillos.

AÑO XVIII.—Núm. 24

26 de Agosto de 1897.



Una belleza oriental.

## SUMARIO

GRABADOS: Una belleza oriental.—Elena Rodríguez.—El general Woodford.—Ejército de Cuba: Fuerzas del batallón de Galicia, núm. 19, destacadas en el Rastro (Sagua la Grande).—El general D. Luis Moncada, jefe del Estado Mayor del Ejército de Cuba.—Actualidades: Madrid: exequias en San Francisco el Grande, en sufragio del Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.—Entierro del Emmo. Sr. Cardenal Monescillo.—Trenchas de oro (cuento), ilustraciones de M. Picolo.

TEXTO: Revista crítica, por Fermín Carnicero.—Nuestros clásicos: de D. José Iglesias de la Casa: Anacreóntica.—Los grabados.—El pueblo y el Ejército, por D. Daniel Collado.—Crónica de la guerra, por Juan de España.—La Medicina en el pasado, por D. Luis Vega-Rey.—Los progresos de la electricidad, reseña histórica, por D. Francisco Atienza y Cobos.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—Teatros, por Relami-do.—Trenchas de oro (cuento), por D. Adrián Carrera.—Notas bibliográficas.—Solución al salto de torre del número anterior.—Anuncios.

## REVISTA CRÍTICA

Los poderes públicos se han mostrado esta vez completamente de acuerdo con la opinión.

El nombramiento del general Azcárraga para la presidencia del Consejo de Ministros, como sucesor del Sr. Cánovas, no ha podido ser ni más lógico ni más acertado. El que desde el Ministerio de la Guerra supo organizar en breve tiempo los recursos militares del país y enviar á nuestras colonias refuerzos que, por su cuantía é importancia, han sorprendido á las demás naciones que nos creían débiles é incapaces de tan colosal empresa, era, en efecto, el más indicado, dentro del estado de guerra en que nos hallamos, para recoger la enmarañada herencia del último é ilustre jefe del partido conservador.

Dicen que el nuevo presidente es muy modesto; y que así como hay hombres, y son los más, que cegados por la soberbia no reconocen sus defectos, él apenas se da cuenta de muchas de sus buenas cualidades.

De desear es que esta modestia no le perjudique en la difícil situación presente; que en la miserable vida humana, hasta las virtudes son á veces perjudiciales.

Ruda es la tarea á su talento confiada; pesada la carga que sobre sus hombros gravita: pero condiciones le sobran, y fuerza es que se persuade de ello para realizar la una y soportar la otra.

No hay para qué decir que el Ejército entero ha recibido con gran entusiasmo la designación del general Azcárraga.

Grande é indiscutible era la autoridad del último presidente; pero el respeto á su memoria no ha impedido que, ante su mismo cadáver, hayan comenzado los cabildeos políticos; y que cuando se esperaba que, por lo grave de las circunstancias, terminarían las divergencias y escisiones que á los diversos miembros de la familia conservadora separaban, unas y otras se hicieran más grandes, más profundas.

Tal ha sido en los últimos días la obra del señor Romero Robledo. Sus palabras han causado en el campo conservador algo parecido al efecto de la explosión de una bomba cargada de dinamita, y él, en tanto, tranquilo y satisfecho del resultado

obtenido, ha tomado la vuelta de Antequera, como diciendo: ¡ahí queda eso!

¡Cuán triste es que las rencillas puramente particulares, y quizá las envidias, impidan la unión que el bien supremo de la Patria exige!

Algo decía en mi *Revista* anterior respecto á las medidas que contra el anarquismo urge adoptar; pero poco ó nada se conseguirá para aplastar esa especie de hidra que amenaza á la sociedad moderna, mientras las diversas potencias no vengán á un acuerdo para emprender una acción común.

El hombre combate y extermina á las fieras que le atacan. La sociedad debe también combatir y exterminar á esas fieras que quieren destruirla.

Al crimen de Santa Agueda ha seguido el atentado contra el presidente de la vecina república, en el momento de emprender su viaje á Rusia; y si por esta vez los asesinos han errado el golpe, sin que la explosión del boulevard Magenta haya ocasionado desgracia alguna, en cambio, la bomba puesta en Constantinopla á la entrada misma del edificio de la Sublime Puerta, ha producido la muerte de unos cuantos desdichados.

Total: tres atentados en tres distintas naciones, en puntos muy distantes unos de otros y en el transcurso de muy pocos días. ¿Es, acaso, posible cruzarse de brazos diciendo indiferentemente como en aquella conocida zarzuela: puede el baile continuar?

Bien se comprende que no lo es. La sociedad amenazada debe aperebirse á la defensa. A los poderes que la gobiernan toca dirigirla y organizarla.

Ahora está aprendiendo el Japón lo que cuesta tener colonias, y eso que la isla Formosa, por su situación geográfica, antes parece una continuación del imperio del Sol naciente que una colonia en país extraño.

Pero los chinos que la habitan, según parece, no quieren dejarse dominar y están dando mucho que hacer y que pensar al gobierno del Mikado. Es verdad que los japoneses no ponen mucho de su parte para que su dominación en Formosa arraigue de modo eficaz y duradero. Pueblo recién entrado en la vida moderna, el Japón conserva los procedimientos primitivos para sujetar al vencido, en términos que las crueldades que comete contra los habitantes de Formosa recuerdan los horrores de las peores épocas de la Edad Media, con la particularidad de que, como en realidad ha adelantado mucho en poco tiempo, ya han aprendido sus virreyes y gobernadores los modernos procedimientos del *chanchullo* y de las *irregularidades*.

Díganlo si no los *formosinos*.

A juzgar por la crónica de uno de los últimos números de la excelente revista *El Mundo naval ilustrado*, el aumento y reorganización de nuestra armada puede considerarse un hecho. Falta hacía y tiempo era.

Los Estados Unidos, que hacen lo que les conviene, y hacen bien, envían ahora seis torpederos al golfo de Méjico, nada más que para la práctica de maniobras navales; y no sería malo que nosotros, imitándoles, pues lo bueno siempre es digno de imitación, enviáramos algunos de esos poderosos buques con que ya contamos á las aguas de Cuba, donde no les faltarían ocasiones de ser empleados. Allí también podrían ejercitarse en maniobras navales.

La insurrección de la India va dando que hacer á Inglaterra.

Más de 10.000 afganos insurrectos amenazan hoy la fuerte plaza de Jamrod. Es buena manera de demostrar la satisfacción que les han proporcionado las aún recientes fiestas del jubileo de su Graciosa Soberana.

Mucho oro tiene Inglaterra, pero bien puede hoy con verdad aplicársele la frase de que "no es oro todo lo que reluce."

FERMÍN CARNICERO.

## NUESTROS CLASICOS

DE DON JOSÉ IGLESIAS DE LA CASA

## ANACREÓNTICA

Vuela, ruiseñor blando,  
vuela, y cuéntale á Nise  
las lágrimas que á Arcadio  
llorar por ella viste.  
Dile que ovejas, flores,  
aves, fuentes y vides,  
de su desdén murmuran,  
de mi dolor se afligen.  
Dile cómo en su ausencia  
sólo su voz repite:  
«Llorad, ojos cansados;  
salid, lágrimas tristes.»  
Dile, en fin, que se acuerde...  
pero ya nada dile;  
di sólo, si gustares,  
di que espirar me viste.

## LOS GRABADOS

Una belleza oriental.—Aunque la exuberante imaginación de los poetas y el mágico pincel de los pintores hayan exagerado algo, justo es confesar que las mujeres orientales, descendientes directas de aquellas sultanas que en Granada, Sevilla y Córdoba lucieron su extraordinaria belleza, conservan los rasgos más salientes de su raza.

Así lo confiesan cuantos han tenido la fortuna de admirarlas y así se lo demostrará á nuestros lectores la belleza oriental que en la primera plana de este número les ofrecemos.

Nuestras tiple: Elena Rodríguez.—Discípula aprovechadísima del distinguido maestro Sr. Varvaró, Elena Rodríguez es una de las tiple que con más justicia merece las ovaciones que el público la tributa.

A los diez y siete años empezó su carrera formando parte de compañías muy notables y recorriendo las principales capitales de España.

El público de Madrid no la desconoce. La ha aplaudido ruidosamente en los teatros de *Eslava* y *la Zarzuela*, donde puso de manifiesto sus relevantes aptitudes.

En la zarzuela grande, Elena Rodríguez ha conseguido ruidosos triunfos.

Cuando en 1896 estuvo en Italia, cantó con gran aplauso *La tempestad*, *Marina* y otras obras del repertorio grande, entusiasmando al público italiano.

Elena Rodríguez tiene bonita voz, figura esbelta y elegantísima, poseyendo una condición que quisieran para sí muchas tiple de gran renombre: la de ser atriz como cantante.

Tan envidiables cualidades las aprecia actualmente el público que acudió al teatro Pignatelli de Zaragoza, tributándole cada noche una entusiasta ovación.

Elena Rodríguez tiene derecho á actuar en los mejores teatros de Madrid y confiamos en verla pronto entre nosotros.

El general Woodford, nuevo ministro plenipotenciario de los Estados Unidos en España.—En la página 372 ofrecemos á nuestros lectores el retrato del nuevo ministro plenipotenciario de la República norteamericana.

El general Woodford nació en Nueva York el año 1835. A la edad de catorce años ingresó en el colegio de Columbia, graduándose, con muy buenas notas, en 1854.

Admitido en el foro de Nueva York en 1857, en 1860 fué delegado de la comisión que nombró á Lincoln.

En 1862 se alistó como voluntario en un regimiento y ascendió tan rápidamente, que en 1865 era coronel con el título de brigadier general. Verificada la evacuación de Charleston, fué nombrado comandante militar del departamento en que estaba enclavada la población de Savannah, organizando el gobierno provisional, al frente del cual fué colocado.

En el mismo año de 1865 volvió á la práctica del foro; en 1870 obtuvo el nombramiento de gobernador; en 1872 fué delegado en la convención que eligió á Grant y en 1877 se le nombró *attorney* del distrito del Sur de Nueva York.

Retirado algún tiempo de la vida activa de la política, el advenimiento de Mc-Kinley á la presidencia de la República le ha hecho aceptar el cargo que muy en breve empezará á desempeñar en España.

Acerca de esta misión se vienen haciendo no pocos cálculos y aventurando opiniones; pero, á nuestro juicio, todas carecen de fundamento sólido.

**Ejército de Cuba: Fuerzas del batallón de Galicia, núm. 19, destacadas en el Rastro (Sagua la Grande).**—Tanto los periódicos de la Isla como los de la Península, se han ocupado para elogiarlas cual merecen de las fuerzas del batallón de Galicia.

Han tomado parte en importantes acciones, han realizado marchas ruidosísimas, demostrando en todas cuantas ocasiones se les han presentado su inmejorable espíritu.

En la actualidad, se hallan destacadas en Sagua la Grande prestando excelentes servicios.

**Excmo. Sr. D. Luis Moncada, general de brigada, jefe del Estado Mayor del Ejército de Cuba.**—Cuando el general Weyler designó al Sr. Moncada para el importantísimo cargo que actualmente desempeña, un periódico de la Habana habló del nuevo jefe del Estado Mayor en los siguientes términos:

«Conocer á los hombres de su tiempo para emplearlos en aquello en que puedan ser más útiles á la Patria, es aptitud indispensable al gobernante y al general en jefe de un ejército en campaña.

«El nombramiento del general Moncada para jefe del Estado Mayor, prueba una vez más el conocimiento profundo que de sus subordinados tiene el general Weyler.

«Es nuestro biografiado una personalidad exclusivamente militar; sus aficiones, energías é inteligencia, no tienen otro objetivo que el cumplimiento estricto del deber, tal y como lo entienden las ordenanzas. Su bautismo de fuego, el 22 de Junio en las calles de Madrid, dejó adivinar lo que podía esperarse de aquel alumno de quince años que solo y de uniforme, bajo el fuego de los sublevados, logró incorporarse á la Academia, batiéndose como un soldado en el Ministerio de la Guerra. Ya oficial, asistió á la batalla de Alcolea con el ejército de Novaliches y al frente de una sección de lanceros de España se distinguió bizarramente al cargar su regimiento.

«Siempre en el campo de la legalidad, fué testigo en muchas sangrientas jornadas que las revueltas políticas ocasionaron á nuestra Patria, yendo á buscar en más lejanos horizontes la gloria de los combates, pues su adhesión á la política data de la misma fecha en que ciñó su espada.

«La conquista de Joló era para el joven oficial algo más hermoso que la lucha de los partidos, y en los combates de Patícolo, Tapul, Liang, Maybún y otros muchos, tuvo ocasión de mostrar valor resuelto, sereno juicio, ojeada militar y cuantas dotes son precisas á un oficial en campaña.

«El fértil terreno de la ciencia tampoco le es desconocido, probándolo como profesor de la Academia de su cuerpo y como presidente de la comisión del Mapa en los Pirineos.

«Su campaña en esta desdichada Isla es tan laboriosa como modesta: los batallones de Mallorca, Almansa y Disciplinario y los húsares de la Princesa, tienen en sus diarios de operaciones gloriosas páginas bajo el mandó del que fué su coronel y siempre los condujo al combate en condiciones de lograr la victoria.

«Es el general Moncada un carácter reflexivo, un alma de soldado templada en la adversidad. La heroica muerte de su hijo, teniente de infantería, en las mismas trincheras del enemigo, fué un rudo golpe que no consiguió ni inclinar su ánimo á la venganza ni abatir su espíritu en el desaliento. Con la fe del creyente y estoicismo del filósofo, no hay para él otro camino que el deber militar.

«Dirige como jefe y ejecuta como soldado; su ejemplo infunde confianza, su aptitud respeto, su carácter cariño. Rudo para expresar sus sentimientos, no sabe disimular ni puede fingir: es rápido en el pensamiento, enérgico en la acción, conciso en la palabra y conoce el gran secreto del mando; hacerse querer y respetar.»

Tan entusiastas elogios son hijos de la justicia más estricta, por lo que á nosotros sólo nos toca añadir que felicitamos al Ejército por las ventajas que ha de reportarle el nombramiento del dignísimo general Moncada.

**Actualidades.**—Madrid: solemnes exequias celebradas en San Francisco el Grande el día 16 del mes actual, en sufragio del excelentísimo Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.—El último tributo rendido por Madrid á la memoria del insigne patricio revistió una grandiosidad extraordinaria.

El hermoso templo presentaba un aspecto deslumbrador, formando un contraste admirable la luz del día amortiguada por los vidrios de colores de los ventanales con la que despedían las cuatro mil velas que iluminaban el sagrado recinto.

El túmulo, tan elegante como severo, se alzaba en la nave central, y aparecía cubierto por magnífico paño de terciopelo negro, sobre el cual resaltaba el escudo nacional bordado en oro y seda y el de la orden franciscana.

La concurrencia era numerosísima, formando parte de la misma cuantas importantes personalidades políticas, militares, aristocráticas y literarias se hallaban en Madrid.

La presidencia del duelo se colocó á la izquierda del presbiterio y la formaban el general Azcárraga, el duque de Sotomayor, en representación de S. M. la Reina, D. Emilio Canovas, el duque de Arión y todos los ministros.

A la hora fijada dió principio la solemne ceremonia.

La capilla, dirigida por el maestro Sr. Mateos, compuesta de 160 profesores y las voces de la capilla real, cantó el *Invitatorio* de Robledo y después de cantar el Sr. Ponsini las *Lecciones* del Sr. Mateos, se ejecutó la *Gran misa de requiem* del insigne Mozart.

Ofició el arzobispo obispo de Madrid-Alcalá y pronunció la oración fúnebre el señor obispo de Sión.

El momento de alzar fué solemne.

Mientras los coros cantaban el *Hossanna* y los concurrentes doblaban la rodilla, ofase el estampido del cañón, repercutiendo en el interior del templo los majestuosos y sonoros acordes de la marcha real, ejecutada en la plaza de San Francisco por la banda de cazadores de Manila.

La oración fúnebre impresionó profundamente á cuantos la escucharon.

Comenzó el exordio tratando en frases sentidísimas de lo que es la muerte.

Después sintetizó su discurso en estas dos ideas: la necesidad del respeto al principio de autoridad y la creencia en otra vida.

Hizo un cumplido elogio del ilustre finado; recordó los rasgos más salientes de su existencia, sentó que el Sr. Cánovas había sido durante toda su vida el verdadero y más fuerte protector del orden social y elogió la serenidad con que había hecho frente á los más arduos problemas.

Elevando el espíritu á Dios terminó en esta sentidísima y hermosa plegaria:



Elena Rodríguez.

«Tú, que eres el perdón y la infinita misericordia y fuente de toda esperanza y toda vida, escucha esta plegaria que se eleva de lo más hondo de nuestros corazones. No exajeremos los rigores de tu justicia con esta noble España.

El hombre ilustre á quien lloramos tuvo fe; ni una palabra de negación surge de sus discursos ni de sus obras; fué un creyente, y pocos momentos antes de morir prosternábase ante el ara santa en el sacrificio de la misa. Si tu esperanza le sostuvo, perdónale, Señor. Y pues no negó al Padre, al Hijo, ni al Espíritu Santo, que ellos sean con él y le recompensen en la otra vida.»

**Actualidades:** Entierro del Emmo. Sr. Cardenal Monescillo, verificado en Toledo el día 14 del mes actual.—El entierro del sabio prelado, honra de España y gloria de la Iglesia, ha sido de los más solemnes que Toledo ha presenciado.

La ciudad en masa acudió á rendir á su arzobispo el último tributo, pudiendo asegurarse que no ha habido corazón á quien la muerte de aquél no haya afligido.

Desde el momento en que las campanas de todas las iglesias empezaron á doblar, un gentío inmenso invadió las calles.

Cubrían la carrera los alumnos de Infantería, y en diversos lugares formaban tropas llegadas de Madrid y Aranjuez.

La comitiva era muy numerosa, componiendo la presidencia el mayordomo mayor de Palacio, señor duque de Sotomayor, en representación de la Reina; el ministro de Gracia y Justicia, de gran uniforme, y los gobernadores civil y militar.

El cadáver de S. E., llevado en hombros, llegó á la catedral á las siete y media de la tarde, después de haber recorrido el itinerario marcado.

Momentos después comenzaron á desfilar las tropas y cuando hubieron terminado, penetró el séquito en la catedral, se colocó el féretro ante la capilla de la Virgen del Sagrario, cantó el clero un responso y el cuerpo del sabio cardenal bajó á la tierra.

¡Descanse en paz!

## EL PUEBLO Y EL EJÉRCITO

Sin que pretendamos, porque sería demasiado pretender, que el Ejército sea el depositario exclusivo de la panacea que ha de curar todos los males que aquejan á nuestra Patria, sostendremos que cuando en una nación el elemento civil y el militar se hallan en absoluto identificados, esa identidad beneficia por igual á ambas colectividades.

¿Quiere esto decir que el pueblo español sea refractario á las instituciones militares? No puede serlo, ni lo será jamás, desde el momento en que con las armas ha escrito las páginas más brillantes de su Historia.

Pero sucede, é inútil sería negarlo, que su entusiasmo y su amor al Ejército experimentan dolorosas intermitencias, hasta el punto de que pudiera afirmarse que aquéllos están en relación directa con la misión que éste representa de momento.

Para probarlo no necesitamos concretar hechos ni rebuscar citas, puesto que lo afirmado está en la conciencia de todo el mundo.

Cuando en esos días trágicos y luctuosos en que el honor nacional, la integridad del territorio ó las libertades patrias se han visto en peligro y se ha reclamado la intervención de la fuerza armada, nuestro pueblo ha llegado en su entusiasmo hasta la glorificación de sus soldados.

Pero al cesar la lucha, al desaparecer la brillante impresión de los combates, al transcurrir aquel momento preciso, los sentimientos entusiásticos se han apagado y ha venido, si no la hostilidad, la indiferencia.

Quiere esto decir, y á nadie ofendemos al decirlo puesto que es verdad, que nuestro pueblo es egoísta con el Ejército y es necesario prevenirnos para evitar que el egoísmo de ayer pueda repetirse mañana.

Precisa, por lo tanto, que la milicia y el pueblo tengan contacto más frecuente que el que ahora tienen y como éste no puede establecerse de un modo brusco, sino gradual, consignaremos en el presente artículo cuál debe ser el principio de tan hermoso fin.

La idea no es nueva ni nuestra; la han expuesto hace tiempo escritores más autorizados que nosotros, pero, en gracia á su bondad, vamos á repetirla.

El acto más solemne y grandioso, no sólo para el recluta, sino para todo militar, le constituye el juramento de banderas.

La majestuosa seriedad de que se le rodea, la importancia que reviste y la transcendencia que encierra, emocionan profundamente á cuantos en él toman parte, por acostumbrados que estén á presenciarle.

Y aún causaríá mayor emoción, aún revestiría mayor grandiosidad si el acto fuera público, constituyendo, por decirlo así, una fiesta solemne y brillantísima en que el pueblo y el Ejército apareciesen confundidos.

Fiesta que debería celebrarse todos los años en cuantos sitios existiera guarnición, rodeándola de aquellos atractivos propios del caso y que, como por su índole no habían de ocasionar gasto alguno, sería de fácil realización.

No negaremos que el espectáculo tendría algo de teatral, pero el espíritu patrio ganaría mucho, sin que la seriedad del Ejército perdiese nada.

Los actos militares vigorizan y entusiasman; muy falto de memoria andará quien no recuerde el regocijo con que el pueblo madrileño acudía á animar con su presencia las brillantes y frecuentes formaciones que en tiempo del malogrado Rey D. Alfonso XII, tan amante del Ejército, se celebraban.

¿Con cuánta más razón se entusiasmaría al presenciar el juramento de bandera, que no es otra cosa que la consagración del soldado?

¿Qué satisfacción no experimentaría éste al ver que el pueblo acudía á rendirle aquel tributo de cariño y aun de admiración?

Porque, después del acto, podría decirse al pueblo: "Ya lo has visto; esa juventud entusiasta, que desde este momento queda sujeta á los nobles rigores de la disciplina, ha jurado á Dios y prometido al Rey seguir constantemente las banderas de la Patria y no abandonarlas hasta derramar, por defenderlas, la última gota de su sangre.

„Aprecia y admira todo el valor de ese juramento, reténle en tu memoria y sacrificate por el soldado como él se sacrifica por tí.,

Y al soldado: "Ese pueblo que te



El general Woodford, nuevo ministro plenipotenciario de los Estados Unidos en España.

contempla, esa muchedumbre que cuando tus trémulos labios se posaban sobre la cruz formada por la espada y la bandera vertía lágrimas de ternura, es la Patria, que agradecida á tu sacrificio se sacrificará á su vez por tí.

„Tú eres la salvaguardia de su honor, de sus libertades y de su independencia.

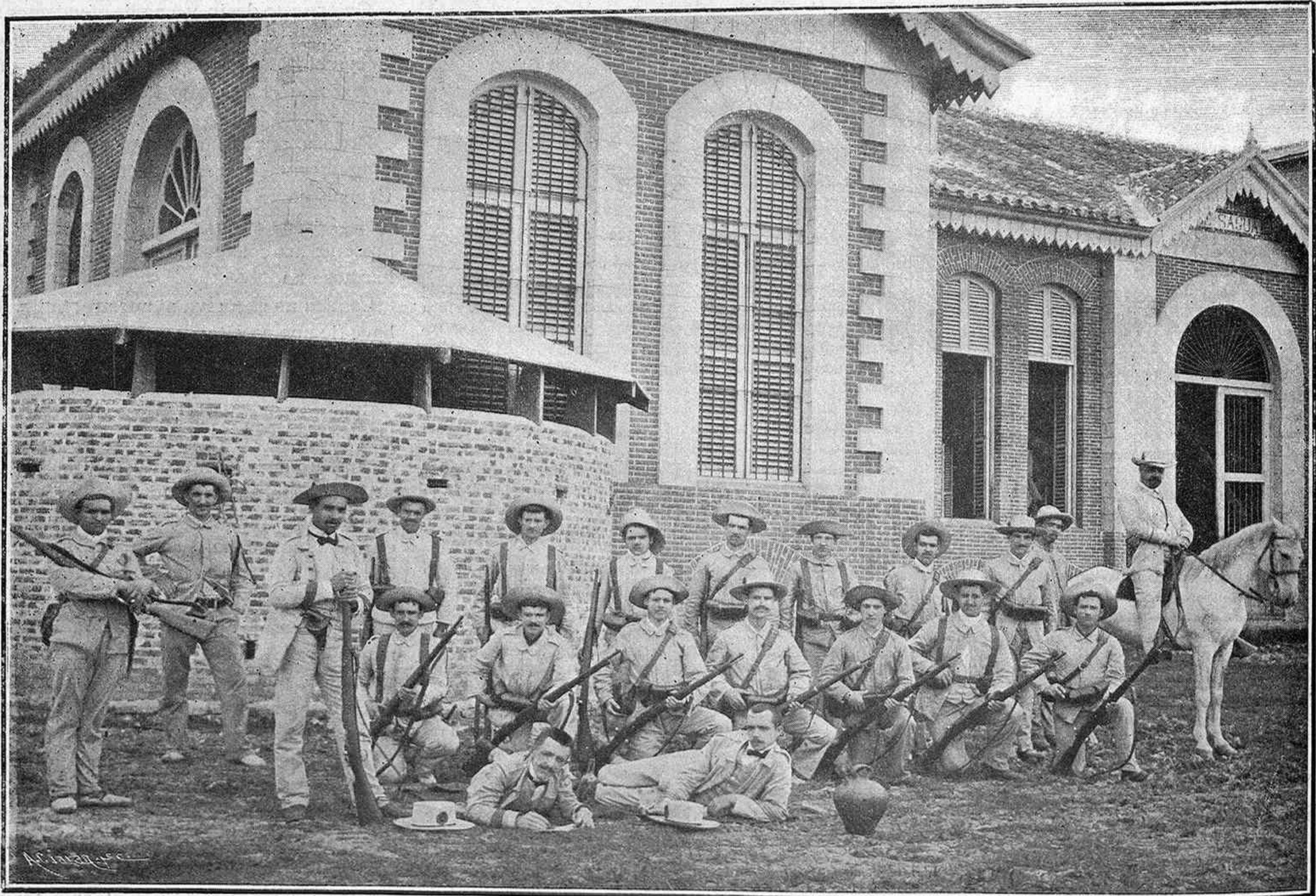
„Honra las armas que ha puesto en tus manos, porque al honrarlas honras á tu madre.,

El espectáculo á que esto daría lugar, ¿no sería hermoso y consolador? ¿Tan sobrados estamos de ellos en España que no merecerá la pena de que se organice?

Nuestra Patria es la nación que, necesitándola más, menos se preocupa de su educación cívica, puesto que rara vez se celebran actos de esa índole.

Y creemos llegada la hora de que no sólo se estrechen más y más los lazos que unen al pueblo y al Ejército, sino de que pensemos en algo grande que nos eleve, nos vigorice y nos dignifique.

DANIEL COLLADO.



EJÉRCITO DE CUBA.—Fuerzas del batallón de Galicia, núm. 19, destacadas en el Rastro (Sagua la Grande).





## EL PROBLEMA CUBANO

### LA POLÍTICA

Indudable que para aquellos políticos que todo lo convierten en substancia, y ya se sabe que en política lo más substancioso es la nómina, la confirmación del general Azcárraga en la Presidencia del Consejo de Ministros ha sido una contrariedad.

Y para quitar importancia á lo que pueda significar el nuevo presidente, atribuyen la confirmación de poderes á estas distintas causas: á que era necesario pagar al ilustre general los servicios prestados en el Ministerio de la Guerra; á que, muerto el Sr. Cánovas, y por lo que pudiera suceder, convenía poner al frente del Gobierno un hombre enérgico, y, por último, que no siendo posible la continuación del partido conservador en el poder, lo mismo da que sea presidente el Sr. Azcárraga que otro hombre cualquiera.

De esto á decir que no se le considera capaz para afrontar y resolver los problemas pendientes, no hay más que un paso.

Pero sucede, y se está demostrando, que el Ejército, factor principal del problema cubano, y la inmensa mayoría de la opinión, no sólo miran con buenos ojos, sino con verdadero regocijo que el general Azcárraga continúe al frente del Gobierno.

Y se comprende que así suceda.

Para el Ejército, el Sr. Azcárraga es una garantía no sólo de acierto, sino de que en la solución del problema cubano se le seguirá considerando como principal factor; para la opinión, para esa opinión sana que desea la paz sin condiciones deshonrosas, el actual jefe del Gobierno representa la seriedad, el desinterés y el patriotismo más acendrado, virtudes que, por desgracia, no suelen adornar á todos nuestros políticos.

Nosotros, que no lo somos, y que aunque lo fuéramos no podríamos hacer política desde las columnas de una publicación de esta índole; nosotros, que del amor que á la Patria y al Ejército profesamos hemos hecho un culto; nosotros, que hemos pedido con insistencia rayana en terquedad, la unión de todos hasta resolver los problemas pendientes, nos felicitamos viendo al dignísimo general Azcárraga al frente del Gobierno, felicitación que hacemos extensiva á la Patria y al Ejército.

Muerto el Sr. Cánovas del Castillo, era dudoso, y así lo han demostrado los hechos, que entre los hombres que seguían su política hubiese la suficiente abnegación para no reñir por la jefatura del partido.

Es una verdad triste, pero verdad al fin, que entre nuestros políticos, las pláticas y escaramuzas de familia se sobreponen siempre á los más sagrados intereses.

En cuanto al partido liberal, hay muchos inconvenientes y no pocos peligros en que hoy por hoy ocupe el poder.

Entre sus hombres no hay unanimidad de criterio para resolver el problema de la guerra, y sobre todo, que ha ofrecido mucho para poder otorgarlo en plazo breve.

Déjense, pues, por ahora, los conservadores, de pleitos de jefatura, con-

tengan sus impaciencias los liberales, y, agrupados todos en derredor del noble general Azcárraga, preocupense tan sólo de que disfrutemos en breve los beneficios de la paz, lográndola en las mejores condiciones.

Hasta que las sombras que nos envuelven se disipen, la palabra *política*, tal y como aquí se entiende esa función, debe pronunciarse lo menos posible.

Tengan unos y otros en cuenta que los Estados Unidos, causa principal de la guerra, acaban de mandarnos un *emisario*, que lo mismo puede venir en son de guerra que en son de paz; piensen que si ese enviado nos encuentra empeñados en una lucha suicida, la puede utilizar en provecho de su Nación, y, por último, no olviden los sacrificios que la Patria y el Ejército llevan realizados.

¿Pensarán y reflexionarán así nuestros políticos? Mucho lo dudamos.



El general D. Luis Moncada, jefe del Estado Mayor del Ejército de Cuba.

Rodeado de prestigios, glorificado por la prensa fué á Cuba el por tantos conceptos dignísimo general Martínez Campos, y todos recordamos por qué y cómo volvió á la Península; se abrieron las Cortes, iban á debatirse en ellas problemas de los que dependía y sigue dependiendo la vida de España, y una simple cuestión personal, surgida entre un ministro y un senador, fué causa de que las minorías abandonaran el Parlamento, como si nada les importase la vida de la Patria; ha muerto, desgraciadamente, el Sr. Cánovas del Castillo, y poco ha faltado para que en veinticuatro horas desapareciera su partido.

Ante estos hechos, ¿cómo no hemos de temerle todo de nuestros políticos?

Pro desechemos ese temor.

Por encima de todas las ambiciones, de todas las rencillas y de todas las miserias políticas, está nuestro glorioso y honrado Ejército, que sabrá imponerse y dar á España la anhelada paz.

En él confía la Nación, y desde el primer general hasta el último soldado la demostrarán que no en vano tiene puesta en ellos su confianza.

Vamos á terminar esta parte de nuestra *Crónica*; pero no lo haremos sin permitirnos dirigir al señor Presidente del Consejo de Ministros una excitación, aunque bien sabemos que no la necesita: la de que con calma, sin contemplaciones y con gran energía, persiga la consecución de la paz, prescindiendo desde luego de todo aquello que pueda estorbarla.

Si alguien es causa de que no logre realizar el noble pensamiento que le ha hecho aceptar el espinoso cargo que hoy desempeña, la opinión no ha de sufrirlo con paciencia; si consigue el triunfo, Cuba y la Península bendecirán su nombre.

#### LA CAMPAÑA

Hay tal diferencia entre los partes oficiales y los particulares, sobre todo desde las últimas salidas del general en jefe, que es empresa difícil formar cabal idea del estado de la insurrección.

Optimistas en grado sumo los primeros, y pesimistas hasta rayar en lo inverosímil los segundos, confesamos sinceramente que no sabemos á punto fijo á qué atenernos.

Desquitando, pues, de unos y otros despachos las exageraciones que realmente contienen, nos encontraremos en un prudencial término medio, que es el siguiente:

Desde la trocha del Júcaro hasta el cabo de San Antonio (Pinar), la insurrección está muerta, moral y materialmente.

Es posible que en la provincia de la Habana se haya recrudecido un tanto: pero, en cambio, en la de Matanzas tiene escasísimo contingente.

Esé recrudecimiento le debe haber ocasionado la concentración de las partidas, que, contando con la prometida y hasta ahora no cumplida invasión de Gómez, se disponían á facilitarle el paso.

Respecto á las presentaciones, aunque los despachos oficiales exageren, es indudable que se verifican en gran número.

Así nos lo asegura persona recién llegada de la isla, y que puede hablar con conocimiento de causa.

En cuanto al estado de los insurrectos que aún permanecen en armas, remitimos á nuestros lectores al testimonio siguiente:

Es una carta dirigida por su hermano al titulado general *Mayiá* Rodríguez, y que, copiada á la letra, dice así:

„Sr. D. Rafael Rodríguez.

„Querido hermano: Como quiera que tu ausencia se prolonga y no tengo noticias de cómo te encuentras, te escribo para saber cómo sigues de males y cuándo vienes para ésta, pues esto está hecho una verdadera república.

„De nuestra situación nada te puedo decir; tú la puedes considerar y calcular nuestras penalidades: desnudos, descalzos, sin qué comer apenas, la carne la comemos de Pascuas á San Juan, como dice el vulgar refrán, el dulce es artículo de lujo para nosotros, y si la situación nuestra se prolonga, no dudo que pereceremos víctimas del hambre, pues no tenemos proveedor, y Carabeo, que es el encargado de traer la carne, viene por ésta cada quince ó veinte días, y dice que es probable que en mucho tiempo no podamos tener de este artículo.

„Hemos tirado cuatro números de *Las Villas*, y á cada momento tenemos que andar con la imprenta á la cabeza, huyendo por esos mundos.

„Torrecillas se ha presentado en Mayajigua, y como quiera que es conocedor de esto, no dudo que tal vez se meta á práctico y entregue la imprenta.

„Así es, que espero tu contestación ó que te vuelvas á venir, pues sería bueno arreglar esto un poco.

„Yo estoy que no puedo apenas ni caminar, pues tengo cuatro úlceras que me tienen fastidiado.

„Espero no olvides mis encargos y vengas pronto por estos lares, donde deseamos verte.

„Tu hermano, *José Rodríguez*.

„P. y L.—Julio 17, 97.”

Efectivamente: la imprenta á que alude cayó en poder de nuestras columnas, como días antes había caído con otros documentos la carta cuya copia acabamos de ofrecer á nuestros lectores.

Es, pues, indudable, que el único territorio donde aún conserva fuerza la insurrección, es el departamento oriental.

Allí es, por lo tanto, donde ha de dirigir sus pasos el general en jefe en cuanto cesen las lluvias.

Puede también suceder, y no nos causaría extrañeza, que en las demás provincias se moviesen hoy los grupos insurrectos con más libertad que hace tres meses, pues hay que tener en cuenta que las enfermedades han disminuído el contingente de nuestras columnas.

JUAN DE ESPAÑA.

### LA MEDICINA EN EL PASADO

MEMORIA PRESENTADA A INFORME DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA

POR

LUIS VEGA-REY

(Continuación.)

III

Quando el fanático Omar, uno de los inmediatos sucesores de Mahoma, se apoderó de la vieja y hermosa ciudad de Alejandría—donde se hallaba la más grande y copiosa biblioteca de la antigüedad sapiente, y donde se conservaban con respetuoso esmero los monumentos literarios de la ilustración griega y romana—dispuso que todos aquellos preciosos volúmenes fuesen entregados á las llamas, (1) pretextando, para legalizar su bár-

(1) Aun cuando conocemos varios escritos en los que se pretende demostrar que la Biblioteca de Alejandría no fué presa de las llamas, como los autores de aquéllos no han logrado convencer-

bara medida con la capa de celo por su religión, que si los mencionados libros estaban conformes con el *Corán*, eran inútiles, porque el *Corán* es el libro por excelencia y el único que deben leer los creyentes; y si no estaban conformes, eran perniciosos y convenía destruirlos.

Por semejante fanática medida, quedó perdido para la posteridad aquel inmenso é inapreciable tesoro, cuya existencia hubiera, de seguro, adelantado algunos siglos la civilización del mundo moderno, disipando con más presteza las densas nieblas de la ignorancia que le envolvieron durante la Edad Media.

Sin embargo, Omar no pudo destruir por completo todas las producciones del saber humano; quedaban aún algunos libros en poder de los particulares residentes en el Imperio Bizantino, y muy especialmente en el de los estudiosos monjes de Oriente y Occidente.

Tampoco eran fanáticos todos los sectarios del Islam; pues hasta en los pueblos más bárbaros y atrasados nunca faltan algunos hombres de genio superior, que se distinguen por su amor á la ciencia y el deseo de ilustrarse.

Así, pues, cuando empezó á disfrutarse alguna tranquilidad en las opulentas cortes de los Califatos de Bagdad y de Damasco, los hombres estudiosos, protegidos por los soberanos, se entregaron con afán al cultivo de las ciencias, que poco á poco fueron despertando del letargo en que las habían sumido la barbarie y el fanatismo, llegando á tal grado de prosperidad, juntamente con las artes, que en el reinado del célebre califa Haroun-al-Raschid, la ilustración humana estaba circunscripta á los pueblos orientales.

Allí florecieron, manifestándose con la extensión que los dificultosos tiempos permitían, la Astronomía, la Botánica y la Medicina, y sobre todas estas ciencias las Matemáticas, en las que sobresalieron los árabes, ampliando y mejorando los rudimentos consignados en las obras de Euclides, Pitágoras y Arquímedes, inventando el Álgebra y estableciendo el ingenioso y sencillo sistema de numeración, que, destruyendo el complicado de los romanos, ha sido por su reconocido provecho adoptado y seguido en todos los pueblos del mundo.

Las artes de utilidad y lujo también alcanzaron alto vuelo y sin igual perfección. Las ricas telas, los finos vidrios, las porcelanas, y, sobre todo, las armas de Damasco, eran admiradas y adquiridas con aprecio; las construcciones hidráulicas y el sistema de riegos para utilidad y mejora de la agricultura, fueron cultivados con gran éxito por los árabes, y respecto á la Mécanica, arte casi desconocido en la antigüedad, el primer reloj que se vió en Europa fué el regalado al Emperador Carlomagno por el califa de Bagdad, juntamente con el famoso árbol lleno de pájaros, que cantaban saltando de rama en rama.

La cultura árabe no tardó en pasar á España, merced á las íntimas relaciones de los moradores de la Península con los de Oriente, y muchos sabios se establecieron en Córdoba, favorecidos y alentados por la protección del ilustrado Abd-el-Rahmán y sus sucesores.

La antigua ciudad se vió enriquecida con escuelas, donde se enseñaban todos los conocimientos posibles en aquella época: y tal fué la celebri-

nos, seguimos creyendo que tan grande tesoro fué pasto del fuego, y por esto apuntamos la idea de que á la barbarie de Omar fué debida la desaparición de tanta joya, producto del talento y de la investigación de los sabios.

dad adquirida por Córdoba con este motivo, que mereció el glorioso nombre de la *Atenas del Occidente*.

Allí se cultivaron con notable éxito las Matemáticas, la Astronomía, la Medicina y sus auxiliares la Botánica y la Química, esta última bastante imperfecta aún, por los doctos árabes y hebreos, establecidos de muy antiguo en Iberia, y que se comunicaban con aprecio, no obstante las prevenciones de raza y de religión, porque la ciencia, que es una en todas partes, no distingue ni debe distinguir de nacionalidades ni de personas.

En Córdoba florecieron, entre otros muchos sabios de que nos han quedado escasas é imperfectas noticias, los célebres médicos y naturalistas Averroes y Avicena, que legaron á la posteridad importantes escritos acerca de las materias que cultivaran, y el moro Rassis, traductor y comentar de los antiguos libros de Agricultura de Columela, que amplió é ilustró según las exigencias del tiempo y de la localidad.

Por las noticias que hemos podido adquirir entre la escasez de datos que sobre esta materia de que tratamos suministran las imperfectas crónicas antiguas, parece que entre los árabes españoles no fué desconocida la intervención de los médicos militares en los ejércitos, ni que fueran extraños al conocimiento del arte de la guerra, en lo cual aparecen superiores á los griegos y romanos, á pesar de la decantada civilización de estos pueblos.

Pueden citarse con tal motivo los nombres de Ben-Ganadí, médico cordobés, que escribió mucho sobre varias materias y también sobre asuntos militares, de los que debió entender por su inmediato contacto con los soldados. El de Abdalla Alkhatif, que entre sus obras dejó una sobre arte militar y el de Abu-Abdalla Mohamad Ben Alkthib, excelente médico, que escribió una historia hispana, en la cual, entre otras noticias tan curiosas como importantes, habla con bastante precisión de los proyectiles huecos de fuego, ó sean bombas, que se conocían y usaban ya en la época que escribía (año 1348), invención que más de tres siglos después se atribuyó al célebre ingeniero Vauban, en el reinado de Luis XIV de Francia.

No nos es posible, en cambio, citar ningún nombre ilustre de médico español, puramente español, ni consignar, por falta de datos, los progresos de la ciencia médica durante la turbulenta y nebulosa época de la Edad Media en nuestra patria, y la razón es muy obvia.

La España cristiana estaba limitada, y no completamente, á los territorios de Asturias, Galicia, la antigua Vasconia y una pequeña parte de Aragón, desde donde empezó la lucha de la reconquista. Los caudillos que la iniciaron, rudos señores que en su mayor parte no sabían leer ni escribir y que necesitaban manejar la espada antes que la pluma, no podían proteger ni alentar las ciencias, y el pueblo, siguiendo á sus señores en la guerra ó cultivando los campos como siervos del terruño, menos podían dedicarse al estudio, que requiere tranquilidad y silencio.

La cultura y el saber continuaron circunscriptos á las grandes poblaciones árabes y á los monasterios. La Medicina no tuvo más representantes que los monjes y los doctos musulmanes y judíos. Por esto no es de extrañar que andando el tiempo, ensanchados los dominios de la cristiandad y constituidos los nuevos estados, se vieran en las cortes

y palacios médicos árabes ó hebreos encargados de la salud de los reyes y magnates, que les guardaban el aprecio y consideración que sus servicios merecían.

Respecto á médicos militares que acompañaran á las expediciones guerreras, la Historia guarda completo silencio, como lo ha guardado acerca de ciertos detalles y pormenores interesantes que hoy serían muy preciosos. Es de creer que los musulmanes, atendida la avanzada ilustración que poseían y que nadie les ha negado, no careciesen de ellos, pero no consta de un modo terminante.

Cierto es que su intervención, aunque tan necesaria, hubiera sido inútil muchas veces, atendido el género de guerra que en la Edad Media se hacía. En aquellos terribles combates al arma blanca y cuerpo á cuerpo, pocos ó ninguno de los combatientes que caían heridos de gravedad lograban salvar su existencia. La saña de los vencedores, los odios de raza y de religión y hasta los resentimientos particulares de las familias, eran causa de que se rematase sobre el campo de batalla con la mayor crueldad y encarnizamiento á los heridos y moribundos.

(Continuará.)

## LOS PROGRESOS DE LA ELECTRICIDAD

### RESEÑA CRONOLÓGICA

La electricidad, hasta 600 años antes de Jesucristo, no era conocida más que por los fenómenos de la naturaleza, interpretados por los hombres, desde allá en tiempos remotos, como azote y castigo de los dioses, sobrecogiéndolo y atemorizando á los míseros mortales con truenos formidables, nuncios de su justo enojo.

Inconscientemente, la Mitología indica el primer destello del desarrollo eléctrico, que por espacio de muchos siglos permaneció mudo, descubriéndose, por último, en la época citada, las materias que por frotamiento producían la curiosa experiencia de atracción de los cuerpos leves, designando el ámbar como la de más potencia.

La Mitología, pues, nos demuestra que este primer ensayo de la electricidad lo debemos á la in-experiencia de Faeton, que no acertando á guiar el carro de su padre Helios, tuvo Júpiter que exterminarlo con un rayo para que la tierra no fuera abrasada.

Pero tantas fueron las lágrimas derramadas por las Heliadas, hijas también de Helios; tanto el sentimiento que demostraban á los dioses por la muerte de su hermano, y, no pudiendo reparar la falta de éste, Júpiter las convirtió en álamos y sus lágrimas en ámbar.

Sin duda, el omnipotente Jove quiso por este medio que, á través de los siglos, sirvieran las lágrimas de las Heliadas como piedra fundamental para el descubrimiento de la potentísima arma divina por él adoptada, que el hombre no debería manejar hasta que poseyera gradualmente la superior ilustración que nos otorgase el trabajo constante de los siglos, orlado con la virtud del estudio y la abnegación del sacrificio.

Así es que durante los primitivos tiempos, cuya historia se pierde en la obscuridad de tradiciones y sucesos quizás imaginarios, permaneció señalada la electricidad con el inflexible dedo de la Providencia, como premio de inestimable valor al progreso de la ilustración humana; y al marcar el hombre otros derroteros en demanda de nuevos horizontes que le condujeran al desenvolvimiento

de las ciencias y al conocimiento natural de los arcanos que, aun hoy, tenemos por tales, surge en el siglo XVI Guillermo Gilbert, médico de la Reina Isabel de Inglaterra y eminente físico, y lanza al mundo su notabilísima producción *De magnete magneticisque corpóribus*, base de las corrientes positiva y negativa.

Sucédente en el siglo XVII Achard y Hawksbée, que adelantan notablemente el desarrollo eléctrico por medio de esferas y artefactos de vidrio.

Vinckler, profesor de Leipzig, sustituye el procedimiento anterior con hojas planas de cristal, haciéndolas girar entre almohadillas preparadas con bisulfuro de estaño, y, ¡oh portento!

Otto de Guericke somete al mundo científico la primera máquina eléctrica, cuya chispa apenas se oye ni se ve en el silencio más absoluto ni en la obscuridad más recóndita, pero que fabricó con ella el germen, por decirlo así, de la revolución eléctrica que el ser humano más tarde había de encender.

Ya en el siglo XVIII aparecen Gray y Wheeler, que practican ensayos de transmisión eléctrica, adoptando el marfil como productor, el hilo metálico como conductor y el tubo de cristal como condensador.

Martinus van Marun logra á fuerza de desvelos y vigilias crear y perfeccionar su prodigiosa máquina, produciendo chispas eléctricas de sesenta y cinco centímetros de longitud, cuyo descubrimiento resucita el venerable recuerdo de Otto de Guericke y confunde las teorías de los que le creyeron perturbado.

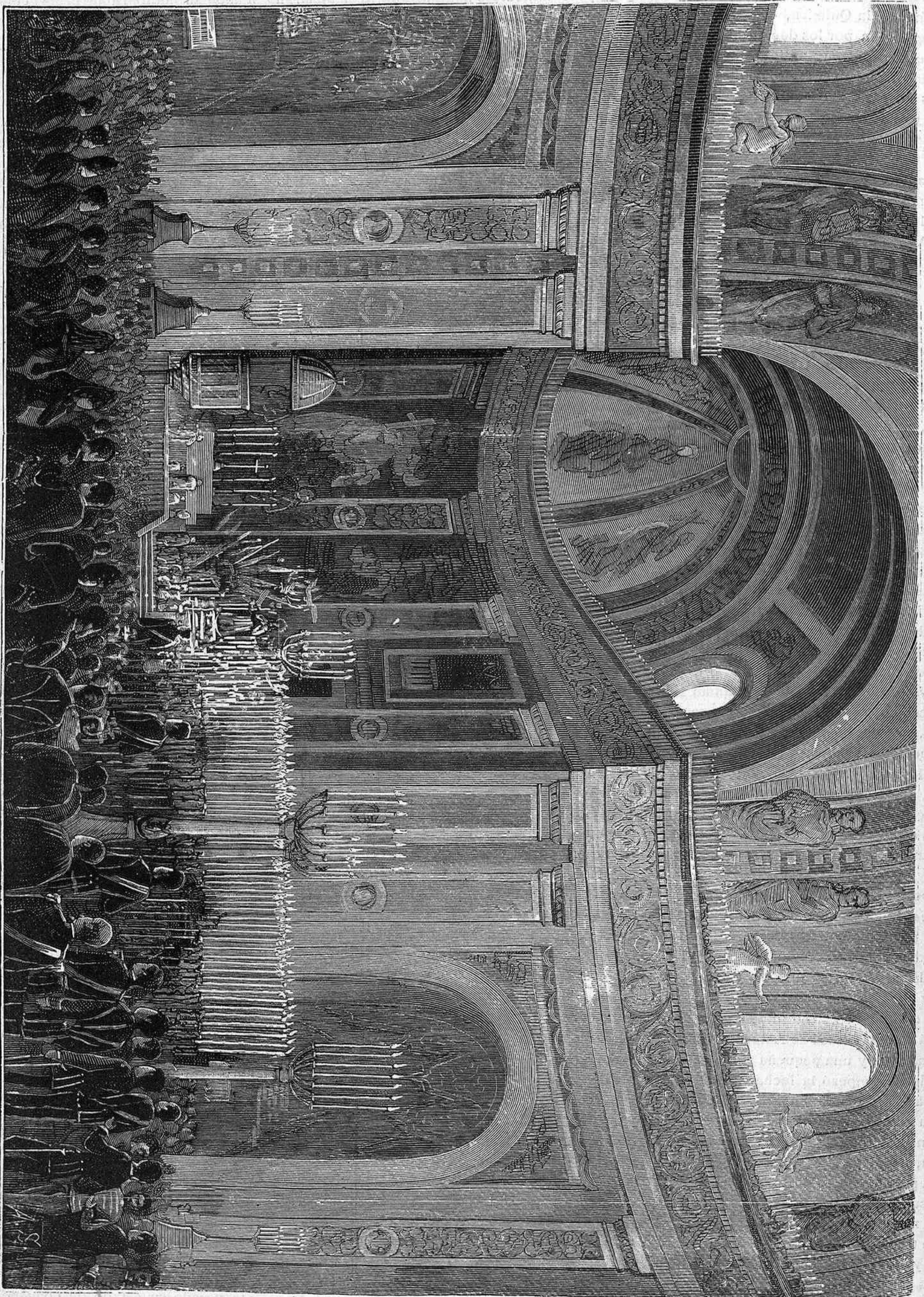
Sin desmayar en estudios de tal magnitud, dase á conocer en estos experimentos, á principios de este siglo, Benjamín Franklin, y arranca con su ingeniosa cometa la electricidad de las nubes.

Examina prolijamente cuanto sobre la materia ha practicado, compara y analiza á Muschenbroec en su prodigiosa botella de Leydeu, encierra y encauza científicamente el fluido eléctrico, y con sus nuevos descubrimientos y experiencias, consigue la gloria de presentar encadenado y sumiso á la voluntad del hombre el potente rayo de Júpiter, no como elemento de destrucción y espanto, sino como vida de dominación y riqueza, contemplando con la satisfacción del sabio conspicuo, la maravillosa transformación que en el hombre acababan de operar los siglos, convirtiéndolo, de esclavo fanático de los dioses olímpicos, en rey del universo por derecho propio.

Perfeccionando de día en día las excelencias de la electricidad, cruzan por el objetivo de las ciencias eléctricas Volta, Morse, Breguet (padre é hijo), Hughes, Bell, Wheatstone, Edison y otros muchos sabios, de los que han emanado el telégrafo y el teléfono como conductores instantáneos del pensamiento y de la voz de un polo al otro polo del mundo y sus maravillosas derivaciones que, sin quedar sugestionados ante lo sobrenatural é inverosímil, vemos confirmadas aquellas leyendas infantiles en las que nos representaban castillos y palacios confundidos en densas tinieblas, iluminarse súbitamente por arte de encantamiento con millares de luces de deslumbrantes focos.

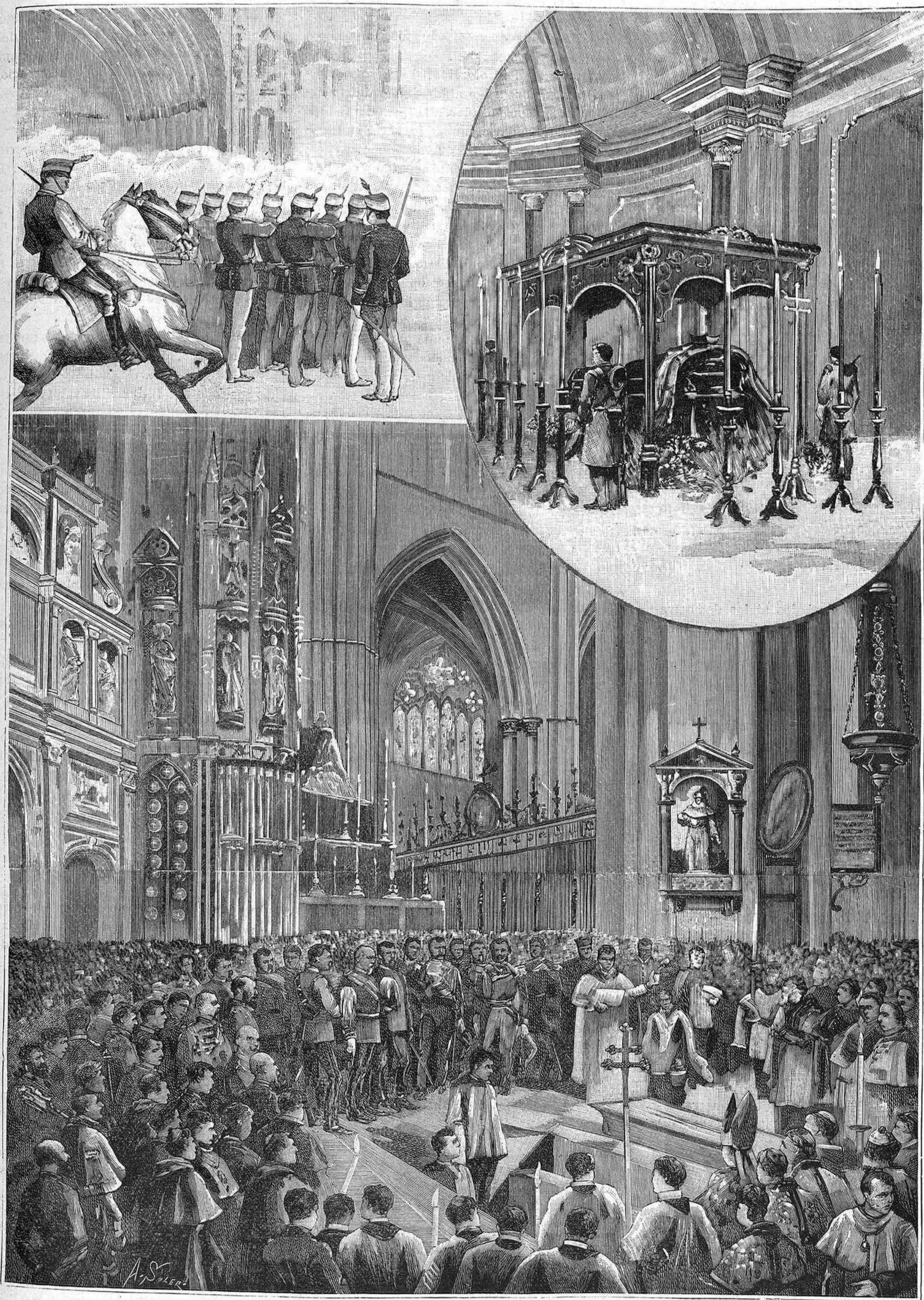
¿Por qué, pues, no confesarlo ingenuamente?

Considerada la electricidad después de haber atravesado su estado de concepción, embrión y nacimiento, al abandonar hoy el de la lactancia y al dar el primer paso hacia adelante, lo natural, lo lógico, lo que se desprende es que, al llegar á su edad viril, consiga la humanidad todos los benefi-



ACTUALIDADES.—Madrid: Solemnas exequias celebradas en San Francisco el Grande el día 16 del mes actual, en sufragio del Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.





ACTUALIDADES.—Entierro del Emmo. Sr. Cardenal Monescillo, verificado en Toledo el día 14 del mes actual.

cios y gracias á que por su laboriosa inteligencia es acreedora, cuyos primeros peldaños ha conquistado ya el hombre en medio de raudales de su propia sangre, y entre las miserias y quebrantos de la sordida ambición hasta el punto que, si aquellos pobladores primeros de la tierra en cuyos cerebros bullían desordenadamente los materiales que luego habría que clasificar y confeccionar, elegir y desechar; si aquellos burdos organismos de la raza humana que adoraban á los astros, que divinizaban á las bestias; si aquella infancia, en fin, de la humanidad, levantara la cabeza, supondría, á no dudar, que los hombres actuales eran una superior generación de sus dioses mitológicos que, descendidos á la tierra, la eligieron para su domicilio.

¡Paso, pues, á la argentada ciencia del porvenir!  
FRANCISCO ATIENZA Y COBOS.

## HABLADURÍAS

“Nuestras vidas son los ríos  
que van á dar en la mar,  
que es el morir;  
e allá van los señoríos  
derechos á se acabar  
e consumir.

Allá los ríos caudales,  
allá los ríos medianos  
e los chicos,  
confundidos, son iguales:  
los que viven de sus manos  
e los ricos.”

Pero ni todas estas verdades ni las demostraciones diarias de tan doloroso fin, bastan para curarnos de vanidades.

Cierto es que si no pensáramos más que en las “macadabrantés”, notas finales de esta vida, “nos moriríamos”, cada cinco minutos.

Es preciso pensar en la patria, en la patrona ó en el casero, en los conflictos, en los tiempos difíciles, en el sastre, en la modista, en el “aterido in vierno.”

¿Quién devorará en este Diciembre el pavo-roso porvenir?

Lo primero es adquirir la certeza de que habrá pavo, porque, según todos los indicios, para esa fecha ya no se encontrará un pavo por un ojo “de la cara”, como dicen las gentes.

Ni habrá Nochebuena para los españoles, ni día regular, si hemos de atender á las profesías de algunos señores.

Estamos “al borde del patíbulo”, que dijo el poeta.

No tenemos hora segura.

La muerte de D. Antonio (Q. E. P. D.) ha sido la señal para nuestra dislocación.

Nadie sabe dónde poner el pie.

Verdad es que lo mismo pasaba ayer.

Exceptuando al jefe del partido conservador ninguno de *eyos*—estilo Santa Coloma—, sabía por dónde andaba.

Y no es que falten cabezas, que las hay morrocotudas en el partido; pero son cabezas de motín, como en el partido liberal.

El día en que muera Sagasta—Dios no lo *premita* por ahora—se comen unos á otros los sujetos, se hinchan los morros á puñetazos los más guapos de la gran familia.

Entre los huecos que deja D. Antonio, salvo el de la jefatura de su partido y el de la Presidencia del Consejo, todos son fáciles de llenar, aunque para algunos habrá serias dificultades.

Supongamos el de Académico de la lengua.

Porque Fernanflor—también es un suponer—, no podrá ocupar dos asientos, desgraciadamente.

Digo “desgraciadamente”, no por la falta de capacidad, sino de elasticidad.

Sería muy fácil la elección, si cuatro señores de los ilustres, por orden alfabético—sabios marcados para que no los pierda la lavandera—, supieran que andan por el mundo literario un escritor y crítico de los vuelos de Leopoldo Alas (*Clarín*) y un novelista igualmente acogido y celebrado en el extranjero que menospreciado por los tontos de su patria: Armando Palacio Valdés.

El primero es el terror de varios imbéciles, Académicos ó no: al segundo apenas le conocen.

Respecto de Antonio Valbuena, “ni que decir tiene”, si conocerá algo más el idioma castellano y será más literato que porción de zánganos, *letrados* ó no: es decir, Académicos ó no.

Pero ¡así va la lengua! de mala parte á peor.

Para ingresar en ella, se necesita, como para la presentación en otras Academias, ser español y mayor de edad, sin pasar de cierto número de años y de conocimientos inútiles; algo de gramática, por Ollendorf, y contar hasta 15 pesetas por los dedos.

Los Académicos así como Echegaray, Castelar, Tamayo, Menéndez Pelayo, Pereda, Galdós y algún otro, están *deplacés*—estilo de la gente de la casa—y es una lástima que hayan ido á parar allí.

Pero es el sino de la criatura.

En cambio hay cantantes italianos B. felices.

¡Cuánto italiano! ¡hay más que moscas en frutería!

Un apreciable artista B., perseguido por una hermosa joven, pura y enamorada, rica y principal y rusa, desde San Petersburgo hasta Manzanares ó hasta Miraflores ó hasta donde sea, atemorizado por la *moscovita sensible*, se ha visto en el caso de implorar la protección de la autoridad gubernativa para que le salve de un rapto ó de un “atentado.”

¡Ay! ¡caracolitos!

La joven rusa se vió detenida por la autoridad y acompañada hasta el despacho del gobernador de esta provincia.

—Hija, ¿qué es que *vu fé?*—la preguntaría el señor conde, en francés correcto, que era el único idioma en que podían entenderse.

—¿Vu est le buffet?—interrogaría la rusa “pasiona”, y con apetito.

—¿Vu ale vu? ¿Qui eté vu? ¿Comen sapele vu? ¿Ave vu de la suá? ¿Ave vu de la fambre? ¿Ave vu des parents?

Después no hemos vuelto á saber qué ha sido de la rusa.

¡De buena se ha librado B.!

¡Poverino!

EDUARDO DE PALACIO.

## TEATROS

PRÍNCIPE ALFONSO

Si *A casarse tocan* no fuera ya obra antigua, nos ocuparíamos de ella con alguna detención, calificándola cual se merece; pero ya el tiempo tiene sancionada su publicidad y nos abstenemos de todo comentario.

Sólo diremos que el Sr. Mesejo (hijo) hace un capitán de caballería tan airoso y marcial, que de

poderse lucir en la calle, conquistaría muchos corazones.

*Agua, azucarillos y aguardiente*, sigue proporcionando buenas entradas, y no es de extrañar, pues al par que la música es juguetona y entretenida, el libro está hecho con intención chispeante y resulta.

JARDÍN DEL BUEN RETIRO

*Rigoletto* es una de las obras del repertorio de la empresa, en cuyo desempeño el Sr. Franco hace esfuerzos titánicos por dejar bien puesto el pabellón.

Algunas veces lo consigue, pero otras, no.

La tiple señorita Escalona va saliendo un portento de afinación y estilo. En *Rigoletto* no deja nada que desear, considerando su edad y, por consiguiente, el poco tiempo que lleva en su profesión.

La señorita Galán, aun cuando no tan de prisa, promete mucho, y su voz de contralto le ha de proporcionar muchas ovaciones.

El barítono Sr. Mestres llena su cometido, pareciéndonos algunas veces trasladados al coliseo de la plaza de Oriente.

Los coros bien y la orquesta regular.

En resumen: la empresa de los Jardines del Buen Retiro proporciona al público madrileño agradable confort, en lo que puede disponer, dadas sus circunstancias y los precios establecidos.

ELDORADO

*Los Cocineros* sigue dando buenas entradas á este favorecido teatro.

La música es agradable y el público lo acoje siempre con gusto.

Julio Ruiz, en el papel de escribiente del Ayuntamiento en *La noche del 31*, arranca repetidos aplausos, pues, verdaderamente, es actor de mérito indiscutible.

*El pobre diablo* continúa representándose con provecho para la empresa, debido á sus bonitas decoraciones y movimiento escénico, y sobre todo, á la exhibición de formas femeninas, recordándonos aquellas zarzuelas del género bufo puestas en escena por el infatigable y malogrado empresario Arderius.

CIRCO DE PARISH

Dos debuts han tenido efecto en este circo.

Las troupes Nelsson, con la pantomima *Cama-leónica Jollecto* y la *Pi-Omit* con un cerdo automático, que entretienen agradablemente al auditorio.

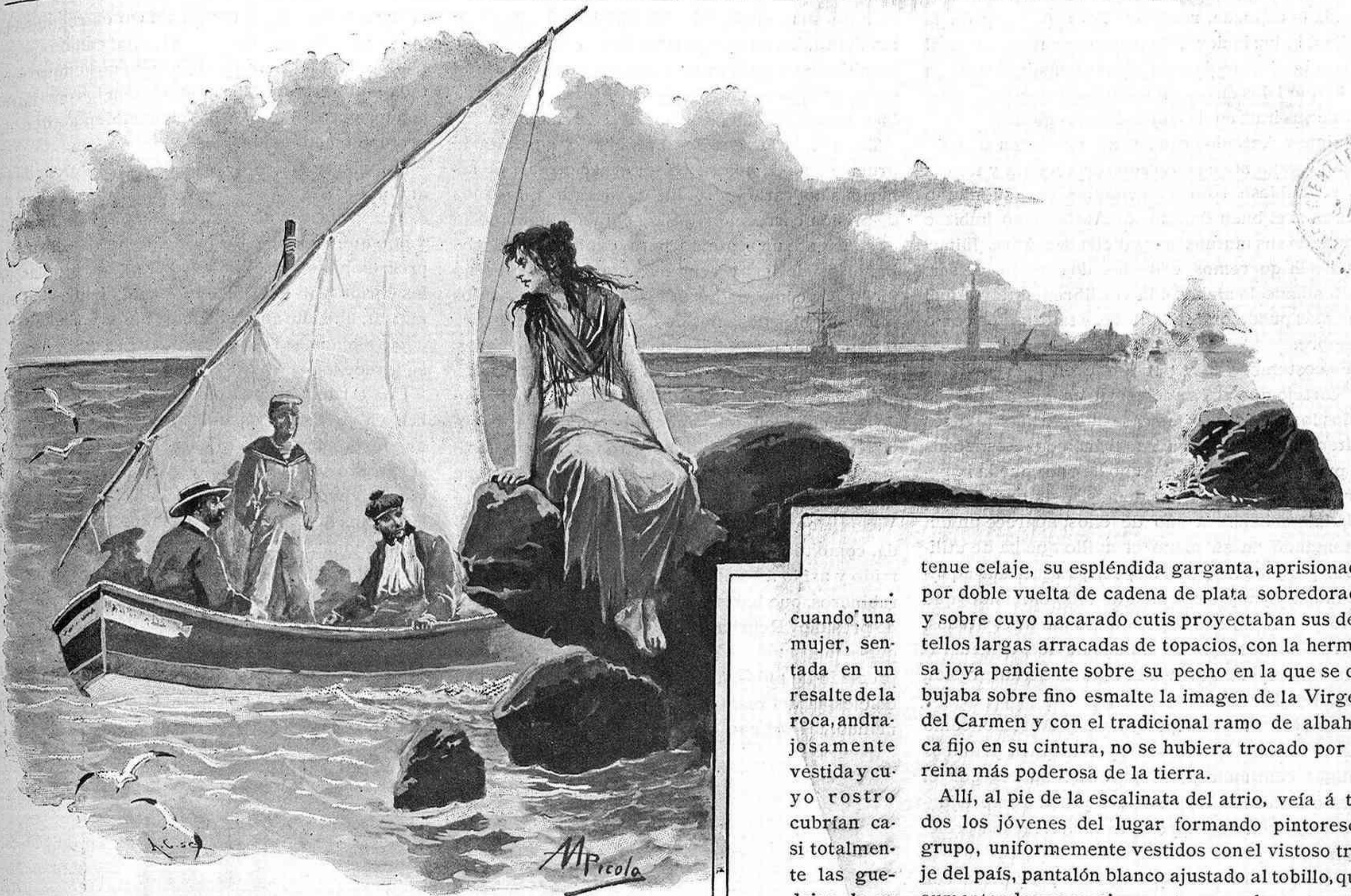
CIRCO DE COLÓN

Sin verlo, es casi imposible describir los trabajos de dislocación que ejecuta Mr. Wilfrid Villas. El macaberita japonés Mr. Audo Gingero desarrolla una serie de juegos de equilibrios dignos de ser conocidos, por la precisión y limpieza con que los ejecuta.

La pantomima titulada la *Flauta mágica*, está muy bien combinada y causa las delicias de los niños y aun quizás de los adultos.

El número más saliente y artístico que hasta ahora se representa en el circo de Colón, es el que tienen á su cargo los hermanos Hernández en sus trapecios volantes, que el público recompensa con estrepitosos aplausos, haciendo salir á la pista repetidas veces á los acróbatas.

RE-LA-MI-DO.



## TRENCHAS DE ORO

CUENTO POR

DON ADRIÁN CARRERA

Nada más poético y bello que nuestra isla de Ibiza. Situada entre el golfo de Valencia y la costa de Africa, parece como si Dios hubiera querido concederle todos los esplendores de vegetación del Mediodía de Europa y del continente negro. De escasa superficie, que apenas excederá de treinta leguas cuadradas, reúne en pequeñas dimensiones las variedades de perspectiva más caprichosas; lindos vallecillos poblados de higueras gigantes y en los que se da la caña dulce y el algodón; colinas en cuyas laderas elevan sus ramas al cielo el olivo junto al castaño y el nogal; rocosas y abruptas montañuelas entre cuyos peñascos se ven brotar los pinos y el lentisco; cerros de un verde sombrío partiendo sus arranques de blancos arenales en cuyas escotaduras duerme tranquilo el mar, centelleando á los vivos rayos del sol; costas de áspero y acantilado corte sobre las cuales el oleaje rompe en infinitas y espumosas cascadas; y como diadema espléndida á tan soberanas bellezas, surge á su alrededor del fondo azul de las aguas del Mediterráneo verdadera cintura de islotes de varia y extraordinaria configuración.

Acabábamos de visitar el hermoso faro de la isla Conejera, y regresábamos tres ó cuatro tou-ristas en el bote que nos había conducido al puerto de San Antonio, nuestro punto de partida, ab-sortos en la grandeza del panorama que se des-arrollaba ante nuestros ojos, deslizábase la em-barcación á la vela rozando una de las orillas,

da cabellera, dirigiéndose á nuestro botero, lo preguntó, con acento de intensa ansiedad.

—¿Son esos, Juan? ¿Los traes por fin?

—¿A quién, Vicenta?—respondió el hombre.

—A quién ha de ser—repuso ella—, á mi Jaime y á mi Antonio.

—No mujer, nõ los traigo—, contestó el barque-ro, con la entonación del que no quiere contrariar á un niño voluntarioso.

A esta respuesta, amarga sonrisa se dibujó en los labios de aquella infeliz, que dijo con profundo desaliento: “No vendrán, no, son muy amigos y no quieren verme para no tenerse que volver á matar.”

Todos, movidos de intensa curiosidad, acosamos á preguntas á Juan el botero, quien, para satisfacer nuestros deseos, mientras dábamos varias bordadas por las aguas del anchuroso puerto, nos refirió el relato siguiente:

Era Vicenta diez años antes de aquella fecha la mejor moza de la parroquia de San Antonio. En toda la isla, excepto en la capital, la población está diseminada en grupos de tres ó cuatro casas de las que varias componen una parroquia y un consejo, que toman el nombre del santo patrón bajo cuya advocación está aquella construída.

Cuando en los días de fiesta, al salir de misa mayor, vestida Vicenta con la encañonada falda blanca, cuyo escaso vuelo ceñía las opulencias de su cuerpo, con el negro corpiño de sarga ligeramente escotado y con la manga á medio brazo ajustada por doble hilera de botones de oro filigranado, cubierta la cabeza por el rebocillo, pequeño pañuelo de muselina cerrado por bajo de la barba y orlado por volante de rico encaje que permitía ver, como á través de la vaguedad de

cuando una mujer, sentada en un resalte de la roca, andrajosamente vestida y cuyo rostro cubrían casi totalmente las gudejas de su enmaraña-

tenue celaje, su espléndida garganta, aprisionada por doble vuelta de cadena de plata sobredorada y sobre cuyo nacarado cutis proyectaban sus destellos largas arracadas de topacios, con la hermosa joya pendiente sobre su pecho en la que se dibujaba sobre fino esmalte la imagen de la Virgen del Carmen y con el tradicional ramo de albahaca fijo en su cintura, no se hubiera trocado por la reina más poderosa de la tierra.

Allí, al pie de la escalinata del atrio, veía á todos los jóvenes del lugar formando pintoresco grupo, uniformemente vestidos con el vistoso traje del país, pantalón blanco ajustado al tobillo, que aumentando progresivamente su anchura á medida que asciende hace preciso fruncirse en múltiples pliegues en la cintura, faja roja, ciñendo el talle chaqueta corta de color azul prusia y gorro catalán, y ya sabía que su paso por entre aquella bulliciosa multitud iba á ser una verdadera marcha triunfal; por lo tanto, bajaba lentamente la escalinata con el firme y seguro paso de la hembra que sabe lo que vale.

En aquel país de raras y originales costumbres, en aquellos tiempos, todos los pueblos costeros se dedicaban á activo contrabando con la vecina Argelia, y en toda la isla imperaban hábitos de extraordinaria galantería y de varonil fiereza, por lo que todos los hombres usaban largas pistolas de arzón, cuyas bruñidas culatas asomaban por los bordes de la faja y con las que era de ley obsequiasen á sus amantes disparando pistoletazos á sus pies. ¡Qué arrogancia! y ¡qué bravura! parecía reflejarse en el rostro de la moza, cuando abierta á su paso doble fila humana estallaba junto á ella el estrépito de los disparos. Envuelta en aquel nimbo de blancas humaredas, avanzaba siempre lentamente sin que el estruendo de las armas ni el fulgor de los fogonazos conmoviese la serena expresión de su divino rostro, orlado por el áureo marco de sus rubios cabellos, á cuyas abundosas trenzas debía su sobrenombre de *Trenchas de oro*, por que era conocida en todo el país.

Entre todos aquellos admiradores, hacíanse notar dos jóvenes por el afán de distinguirse siempre á sus ojos, dos que eran amigos íntimos; unidos por esa afección profunda que se desarrolla en la comunidad de peligros y de intereses; ambos hacían juntos el contrabando con la vecina africana costa; juntos ambos, en las noches que la tempestad rugía y la mar azotaba furiosamente las peñas, envueltos en sus capotes de estameña y



M. Picolo

calada la capucha, recorrían las asperezas de la orilla á la luz incierta de los relámpagos y con el riesgo inminente de perecer despeñados en busca de lo que Dios envía en tales noches, como muestra de sus iras, en despojos de navegantes.

Jaime y Antonio eran sus nombres; los dos estaban locamente enamorados de Vicenta y tal vez ya se hubiese roto sangrientamente su mutuo afecto, si el buen sentido de Antonio no hubiese templado sus mutuos celos diciendo: "Mira, Jaime, los dos la queremos y de los dos no puede ser; pretendámosla ambos á la vez libremente y aquél que más pueda que se la lleve, y tan amigos como siempre."

Es costumbre de la tierra que en las reuniones de cortejo que allí se celebran en las noches de todos los sábados en las casas donde hay jóvenes solteras, tengan la puerta franca cuantos mozos se presenten, sin que ninguno de ellos pueda impedir las galanterías de los demás hasta que, prometida la muchacha á uno de ellos, aparece un día ostentando en su mano el anillo que ha de utilizarse para los desposorios; desde aquel día aquella mujer es más respetada de todo el mundo que si fuese en realidad esposa de su amante, y todos, parientes y amigos de ambos novios, considerarían como mortal ofensa la más leve transgresión á esa ley de respeto.

Decidióse Vicenta por Jaime, y Antonio, como era de razón, cejó en sus pretensiones y ambos amigos continuaron, al parecer, unidos por el mismo fraternal afecto, dedicándose siempre juntos á las azarosas tareas de su arriesgada profesión.

Jaime, locamente apasionado, procuraba con febril ansia abreviar los lentos preparativos del matrimonio, y ciego de amor y de esperanzas en su dicha futura, agoviaba á su amigo con interminables relatos de sus amorosos proyectos, bien ageno de que al soplo de la envidia pudieran reavivarse en el corazón de aquél destellos de su pasión desdeñada; tal era la fe que tenía en lo indestructible de la amistad de entrambos.

Un día en que realizaban un importante alijo, cuyos productos debían redondear á Jaime y permitirle ultimar los postreros detalles de su boda, la fatalidad quiso fuesen descubiertos por los carabineros; después de terrible refriega, en que uno de estos resultó gravemente herido, todos los fardos cayeron en poder de las fuerzas del resguardo, y Jaime, imprudentemente empeñado en sostener el combate hasta el último trance, fué hecho prisionero.

Conducido á las cárceles de Palma, donde debía ser procesado por resistencia á la fuerza pública, demostrando ser hombre de valor y entereza, no hubo medio de hacerle pronunciar el nombre de ninguno de sus compañeros.

Llevaba más de dos años de prisión cuando recibió carta de uno de sus parientes que le anunciaba que *Trenchas de oro* iba á casarse con Antonio, y que este desleal amigo, á quien el rumor público acusaba de haber sido el delator del alijo en que fué aprehendido, se le veía siempre en misteriosos conciliábulos y en chocante intimidad con el sargento de carabineros, así como que había vencido la resistencia que á sus proposiciones opusiera Vicenta, haciendo correr la noticia de que Jaime había sido condenado á doce años de presidio.

Ante tal nueva, Jaime sintió como si el mundo se desplomara sobre su cabeza, y aquella alma fogosa, varonil y enérgica, creyó romper en llan-

to ante sus compañeros de prisión; desde aquel momento, huraño y sombrío, buscaba con placer los sitios más apartados y solitarios, donde aislado en su dolor acariciaba con fruición los más terribles y descabellados proyectos de venganza.

Tuvo lugar la vista de su proceso, y por falta de pruebas que demostrasen ser él el causante de las heridas del carabinero, fué condenado á dos años de prisión correccional. Si al corazón humano le es suficiente un segundo para explotar en locos impulsos de feroz venganza, qué proyectos no forjaría y cómo maduraría sus planes en aquellos interminables dos años de cautiverio.

Llegó, por fin, la hora de la ansiada libertad, y desde el vapor que le desembarcó en Ibiza, dirigióse sin perder un segundo á San Antonio. Todos sus convecinos recibieronle con demostraciones de extraordinario júbilo; todos se apresuraron á darle detalles de la infame traición de que había sido víctima; todos procuraban justificar á Vicenta, que había casado con Antonio, persuadida, como todo el vecindario, pues así se había corrido y así lo aseguraba el jefe del puesto de carabineros, que había sido condenado á doce años de presidio. Refiriéronle que desde hacía un año que se consumó el matrimonio, Antonio, menospreciado de todos, que desconfiaban de él juzgándole espía del resguardo, abandonado de todo el mundo, tal vez para alejar los remordimientos y

el recuerdo de su infamia, habíase entregado á la más repugnante embriaguez y ella, como preocupada por su fatal destino, se la veía siempre sentada junto al dintel de su puerta con los ojos enrojecidos por el llanto ó el insomnio, en actitud de profunda meditación.

Así transcurrieron varios días. La noticia de su arribo llegó á oídos de Antonio y *Trenchas de oro*; el primero, al saberlo, empuñó un cuchillo y dijo que el pellejo de Jaime guardaba el suyo y prorrumpió en esas innobles bravatas propias de los ébrios por hábito; ella recibió impresión tan mortal, que durante muchas horas permaneció como alelada, sin darse cuenta de lo que ocurría á su alrededor.

Una tarde, Vicenta, embebida como de costumbre en profundo ensimismamiento, se dirigía á una fuente inmediata al caserío que habitaba con el cántaro sobre la cabeza, cuando al llegar á ella vió á un hombre que sentado en un pedrusco se levantaba de repente. Miró y conoció á Jaime que, pálido como la cera y convulso, la contemplaba fijamente con los brazos cruzados sobre su pecho; Dios sabe lo que pasó entonces por el corazón de aquella mujer que, temblando, se atrevió á decirle:

—¿Qué buscas aquí, Jaime?

—Pues... á ti—, contestó él con voz sorda—, para que cumplas la palabra de seguir mi suerte que empeñaste hace tres años.



A estas palabras, ella cayó de rodillas ante él y juntando ambas manos como en actitud de fervorosa súplica:

—Mátame, Jaime—repuso—mátame, si quieres, bien merecido lo tengo.

Jaime, como si no hubiera oído esas palabras, que habían sido pronunciadas en tono de amargura infinita y sin hacer caso de su actitud suplicante, dijo:

—Tres años hace aceptaste mi anillo de desposorios y prometiste ser mía. Ha llegado la hora del cumplimiento de tu palabra: ¿estás dispuesta á seguirme, sí ó no? Esta es la cuestión y á eso es á lo que quiero que me contestes resueltamente.

—Jaime de mi alma, tú no sabes cuán castigada he sido por mi deslealtad; tú no sabes ni puedes imaginarte las torturas que he sufrido durante este último año; tú tendrás piedad de mí y no querrás que además de desleal, perjura é infame, sea yo una mujer perdida, puesto que estoy casada y ese hombre, bien ó mal, tiene derecho á pedirme cuenta de su honra.

—Sí, sí, todo lo entiendo, todo lo veo—interrumpió Jaime—, y nada me digas que yo no sepa; pero, precisamente, ese es el castigo de la traición, de lo contrario, sería muy cómodo y muy dulce venderlo todo en este mundo. Ese hombre á quien aludes es un vil traidor y no tiene derecho siquiera á que yo le mate cara á cara, y tú... tú, mujer, si quieres, aún puedes oír de mi boca palabras de perdón y de amor, porque no en balde tu imagen ha vivido tres años aquí dentro,—y se golpeaba el pecho con furia—; pero no te esfuerces en convencerme, porque tus argumentos y tus razones encienden tal ira en mi alma, que podría cegar y olvidar todo.

Permaneció ella muda y con sus ojos fijos en el suelo; hasta que él, cogiéndole una mano con arrebatado y obligándola á ponerse en pie le dijo:

—¿Qué resuelves, di?

Ella entonces, como saliendo de un profundo letargo y lanzando doloroso suspiro:

—Está bien Jaime, será lo que tú quieras, contestó: pero... mira, no por nada, no por amor á él, sino porque mi vida no tenga otra ocupación que amarte y adorarte, júrame que no buscarás á Antonio, júrame que lo abandonaremos á su destino, pero que no veré sangre en mi camino.

Jaime, eludiendo dar contestación á este ruego, le dijo con voz severa:

—Mañana, al cerrar la noche, te aguardaré en la orilla del puerto junto al último embarcadero de la derecha,, allí tomaremos una lancha y desde allí nos iremos á la Argelia, donde nadie podrá disputarme tu posesión y tu cariño. No me engañes, porque te iría á arrancar aunque fuera de los brazos de ese hombre.

—Adiós, Jaime, hasta mañana—contestó ella viéndolo alejarse.

Al día siguiente á la puesta del sol, en una hondonada del camino que conduce desde el caserío habitado por *Trenchas de oro* al puerto de San Antonio, junto á un portillo abierto en la cerca de una heredad inmediata, Jaime, sentado tranquilamente, aguardaba á Antonio, quien sabía que todos los días, á aquella hora, se dirigía á la taberna situada junto á la Casa Consistorial, donde pasaba la velada. Apoyada su cabeza entre las manos, parecía como en actitud de meditar algo de suma gravedad para él, pues de cuando en cuando estremecíase con violenta sacudida, nervioso levantábase y daba varios paseos presa de la mayor agitación. Una de estas veces se dirigió á la ba-

rrera que cerraba al portillo indicado y con un hercúleo esfuerzo arrancó uno de sus barrotes y volvió á sentarse en espera de su mortal enemigo.

Al poco rato oyóse el canto ronco y gutural de un hombre que se acercaba, y en aquella voz, velada por el exceso del alcohol y enronquecida por el vicio, Jaime reconoció al que esperaba. Arri móse en acecho á un ribazo que podía ocultarle.

Antonio, que era él el que cantaba, se iba aproximando, bien ajeno del peligro que le amenazaba, cuando de repente un golpe terrible recibido sobre su frente le hizo vacilar y caer, sintiendo que un peso horrible, colocado sobre su pecho, le impedía levantarse. Ante la inminencia del peligro, su habitual embriaguez se disipó, y en aquel momento de lucidez vióse cogido y sujeto por el pie de Jaime, que lo apoyaba sobre su pecho, y á éste que, blandiendo en sus manos aquel enorme palo, le miraba con la satánica alegría del odio satisfecho. Entonces á aquel miserable no se le ocurrió otra cosa que pedirle la vida en nombre de su antigua amistad.

Jaime, con frase lenta y pausada le dijo:

—¿Lo ves? ¡Qué poco te figurabas aquel día en que ambos éramos amigos, como tú dices, y discutíamos el amor de Vicenta y me dijiste: "mira, chico, no hay que reñir por esto; los dos la pretendemos, pues bien, el que más pueda que se la lleve y tan amigos como antes.", qué poco te figurabas, repito, que en esas palabras pronunciabas tu sentencia de muerte! Tenías razón: pudiste más y te la llevaste, y yo fui á consumir mi alma en las lobregueces del presidio; pero ahora se volvieron las tornas y soy, como tú ves, el que más puede y me la llevaré sin que tú puedas servirme de obstáculo, ni remoto ni cercano, porque tú ahora mismo me vas á entregar toda tu infame sangre. Y Jaime, que iba sucesivamente dejándose arrastrar por una ira desatentada y feroz á medida que pronunciaba esas palabras, elevó el puntiagudo palo sirviéndose de ambas manos y lo clavó con irresistible empuje en la boca del miserable que, sujeto contra el suelo, lanzada horribles quejidos mientras se debatía en terribles convulsiones.

Jaime, apoyado con todas sus fuerzas en el arma innoble, oprimía á la vez con su pie el pecho del infortunado, gozándose con diabólica fruición en los espantosos detalles de aquella lenta agonía; por fin, á impulsos del peso, el garrote, perforando la cámara posterior de la boca, atravesó la nuca y en una postrera y más violenta convulsión exhaló Antonio su último suspiro; entonces fué cuando Jaime, viendo plenamente rematada su venganza, arrojó lejos de sí el palo fatal y tomó la dirección del puerto.

Llegó la noche, había cerrado y faltaba más de una hora para que la luz indiscreta del astro de la noche pudiera oponer dificultades á su proyecto.

Acostumbrado por su oficio á ver en la obscuridad, con escrutadora mirada sondeó todos los pliegues del terreno en que la mayor densidad de las sombras pudiera ocultar el relieve de un cuerpo humano.

Todas sus pesquisas resultaron inútiles. Vicenta no estaba allí. ¿Le había acaso engañado por segunda vez? ¡Ay de ella si así fuese! No había venganza bastante á satisfacer esa nueva felonía, ese nuevo latigazo inferido á su pasión.

Para ganar tiempo y tenerlo todo dispuesto para la ejecución de su plan, dirigióse al punto en que estaban varadas las lanchas de pesca; eligió

la que juzgó más á propósito para la travesía que intentaba, fué á una de las casetas en que los pescadores guardan los útiles de navegar, violentó una puerta con ayuda de su hercúleo empuje, extrajo un mástil, una vela, un timón, un par de remos y unos escálamos que fué colocando á bordo de la barca varada, volvió por unos rodillos, los colocó convenientemente y con el arrimo de sus hombros la hizo deslizar hasta ponerla á flote, embarcándose de un salto antes que la popa quedase sumergida en las aguas; colocó los escálamos, armó los remos y dirigióse al punto designado á Vicenta para reunirse entrambos. Volvió de nuevo á sumir su penetrante mirada en las profundas sombras que le rodeaban y... nada. Definitivamente no era esperado.

Aproximábase la hora del saliente de la luna, cuya claridad podía hacer fracasar su intento llamando la atención de la pareja de carabineros de servicio en el puerto que pudieran apercibirse de la extraña salida de un barco de él á hora tan desusada.

No había tiempo que perder, era preciso ir en busca de Vicenta, aun á costa de mil vidas que tuviese, antes que sucumbir á la afrenta del nuevo engaño, y al fin y al cabo, ¿qué podría ocurrirle, dada su desesperada situación, que no pudiera resolverlo con el auxilio de su fiel pistola, tantas veces requerida en su ayuda en los numerosos incidentes de su azarosa y atormentada vida, amiga siempre fiel que no había querido mancillar, empleándola en el castigo de aquel infame que yacía tendido en la hondonada del camino?

Con rápida carrera dirigióse hacia la casa de Vicenta, pasó por el lugar donde realizara su tremenda venganza, hollando casi el cuerpo inerte de Antonio, cuya masa negreaba sobre el fondo tenebroso del camino.

Desde lejos divisó la casa de *Trenchas de oro*, merced á que su puerta entreabierta permitía ver su interior iluminado. Llegó, traspuso el dintel y vió con asombro á Vicenta sentada en cuclillas, con la cara entre las manos, su mirada fija en un punto de la pared frontera, que no desvió ni una línea de su dirección sin parecer apercibirse de su llegada. Aproximóse á ella sin que la viese siquiera pestañear; púsole la mano sobre uno de sus hombros diciéndole á la vez:

—¿Qué esperas, mujer?

Ella, con sobresalto nervioso, como si despertara de profundo letargo, se irguió rápidamente y como si recobrase la conciencia de su situación contestó con voz apresurada y balbuciente:

—Sí, sí, es verdad. Voy Jaime, ya voy.

Y echó á andar maquinalmente como un ebrio en incierta dirección. Jaime, asiéndola de una mano, se dirigió hacia la salida siguiéndole ella automáticamente.

Jaime notó que aquella mano aprisionada por la suya abrasaba, como si Vicenta fuese presa de intensa fiebre, que él atribuyó á la emoción de su presencia.

Durante el intervalo de su carrera y de su estancia en aquella casa para él maldita, la luna, emergiendo de las profundidades del Oriente, iluminaba de soslayo los objetos que proyectaban enormes sombras que aumentaban su volumen.

En su ruta encontraron de nuevo el sitio que fué teatro de la horrible venganza relatada. Sobre una de las bardas del camino veíase un objeto informe que tenía indecisa semejanza con un cuerpo humano. Jaime hubiera querido pasar sin que ella se apercibiese, pero por un impulso fatal y

desconocido ó porque se despertase en ella algún aciago presentimiento, Vicenta, con rápido movimiento desasíó su mano de la de Jaime, avanzó hacia aquel objeto y se detuvo ante él contemplando impasible el tremendo espectáculo del cadáver allí abandonado.

Ante la vista de aquel hombre ensangrentado, cuya vidriosa mirada estaba clavada en el cielo, testigo de su cruel agonía, como demandándole el castigo del culpable, *Trenchas de oro*, como si desconociese aquellos fúnebres despojos, no manifestó la menor agitación. Ante aquel rostro contraído por la fatídica y repugnante mueca dibujada por el enorme desgarramiento de su boca, no dió la más mínima muestra de emoción, no derramó una lágrima, no acudió á su garganta un sollozo á presencia de aquel infortunado cubierto de lodo sanguinolento al que la luz de la luna arrancaba cobrizos destellos. Estática, muda, como clavada en su sitio, contemplaba silenciosa aquel cuadro desolador como abandonándose á esa singular atracción que el espectáculo de la muerte ejerce sobre la naturaleza humana más indiferente.

Indudablemente *Trenchas de oro* para todo otro ojo no preocupado por la violenta pasión de los celos, tenía anulado el principio de voluntad y quién sabe si la facultad del raciocinio. Tal vez debido á la idea fija de su desgracia, al recuerdo incesante de su perjurio, bajo la impresión continua del menosprecio de las gentes ante las eternas escenas de repugnante abyección de su esposa, ante la fustigación constante de sus remordimientos, había ido sucesivamente complaciéndose en abandonarse á hondas preocupaciones que la producían halagüeñas alucinaciones merced á las que su alma se mecía en las dulces y consoladoras auras del pasado, llegando la continuidad de esos accesos extáticos á constituir una especie de anestesia moral que aislaba su espíritu de toda relación física mientras no viniera el choque de fuerte impresión externa á volverla á la vida real.

Jaime aproximóse á ella y asiéndole de nuevo la mano, con voz en que aún no se habían extinguido los acentos del rencor:

—No le compadezcas, le decía, fué un cobarde traidor que nos robó la dicha á los dos. De mí, ya lo sabes, ha hecho un miserable y vil presidiario. A tí te engañó deslealmente é hizo teatro tu hogar de su vileza y su infamia. Déjalo sin remordimientos, porque no ha hecho más que sucumbir en la suerte que le esperaba. Ven, Vicenta mía, ven, continuó con dulce transición del odio feroz á la pasión inextinguible que le inspiraba aquella mujer; ven que el tiempo pasa y sueños de felicidad futura podrían fracasar: y tirando dulcemente de ella, Vicenta volvió á seguirle con aquella misma actitud inconsciente y mecánica, murmurando repetidamente entre dientes:

—Válgame Dios, Jaime mío, válgame Dios.

Desde aquel momento hasta el término de su caminata, la marcha de Vicenta se iba haciendo cada vez más lenta, siendo preciso que él emplease, por último, algún esfuerzo para vencer una inercia leve, una resistencia débil, que él atribuía á la fatiga y al cansancio. En el silencio de la noche, interrumpido sólo por el canto tétrico del buho y el lejano ladrido de algún perro de las alquerías, oíase el rumor confuso de sus pasos, la respiración anhelosa de Jaime y la sorda voz de Vicenta que de cuando en cuando murmuraba entre dientes:

—Válgame Dios, Jaime, válgame Dios.

Llegaron al punto donde la barca estaba amarrada; él sentó á *Trenchas de oro* cariñosamente sobre un relieve de la roca para que descansase ínterin hacía los últimos preparativos de viaje.

El espacioso puerto en cuyas tranquilas aguas la luna rielaba haciendo brotar mil centellas de su luz plateada, la soledad apacible de aquellas orillas en que sólo se escuchaba el imperceptible murmullo de la resaca, la poética silueta de los accidentes lejanos de la costa que se proyectaban sobre el azul intenso del firmamento, la suave y tibia brisa de la noche que traía en sus alas el aroma del tomillo y el hinojo marino, todo parecía contribuir á exaltar la pasión loca que Jaime sentía por Vicenta, aumentada prodigiosamente por la excitación nerviosa de los trágicos episodios referidos.

Saltó ligeramente á la barca, caló el mástil, izó la vela aferrada á su antena, armó el timón, quitóse su chaqueta que dobló cuidadosamente de modo que formase blando asiento para su amada, saltó otra vez á tierra y cogiendo de nuevo la mano de Vicenta, con dulce empuje pretendió levantarla para conducirla á la barca, mientras la decía con inflexiones dulcísimas de ternura infinita:

—Vamos ya, vida mía.

En aquel instante [cosa inexplicable! La fisonomía de Vicenta, siempre apacible, siempre bañada por su eterna placidez extática, tomó la expresión de terror inaudito, abrió desmesuradamente sus hermosos azules ojos, enrojecieron sus mejillas como si hubiese sido súbitamente] atacada de apoplejía, hincháronse desmesuradamente las

venas de sus sienes y con voz resuelta y breve dijo no se embarcaba.

Jaime, sin darse cuenta de aquel inconcebible y repentino cambio, trató de convencerla, pero fué todo inútil; ruegos, dulces frases, invocaciones á su antiguo amor, todo en vano, no hubo medio de vencer su fatal obstinación. Aquella escena no podía prolongarse sin grave riesgo de que surgieran imprevistas dificultades que anularan sus proyectos.

—Vicenta, Vicenta mía, ¿qué te pasa? ¿Por qué te niegas á seguirme aquí que ya nada falta para ver realizadas mis ambiciones de felicidad? ¿No ves que tu negativa puede perdernos?

—No, no me iré—repuso ella, poniéndose en pie con actitud de altiva fiereza—, como no traigas á mi Antonio; de ambos soy, los dos sois amigos tan leales como hermanos y no lo pienses siquiera; no me iré robando á uno la parte de mi alma que le pertenece.

—¡Vicenta! ¡Vicenta! Es que pretendes perderme. ¿Qué extraña alucinación te asalta? ¿No lo has visto á él allá arriba muerto por mi mano en justo castigo de su infamia? Ven, alma mía, sacude de tu espíritu las terribles impresiones de esta noche; yo haré cesar con mi amor y mis cuidados la fiebre que calcina tus manos apenas dejemos esta tierra fatal.

Y al pronunciar estas últimas palabras, trató de cogerla en sus brazos para transportarla en ellos á la barca, cuando á su contacto aquella mujer lanza estridente chillido, cual si hubiese sido herida en el corazón por el contacto de un botón de fuego.



Entonces prodújose en Jaime repentina resolución de terminar á toda costa. Para ello era necesario ahogar las explosiones ruidosas de aquella crisis nerviosa. Arrojóse sobre Vicenta para apoderarse del tesoro de su cuerpo, trató de apagar sin dañarla los gritos que salían de su garganta. Ella defendíase con singular y extraordinaria energía, agarrábase con frenética ansiedad á las asperezas de la roca y cuando Jaime, loco, desesperado, convulsivo, creía ya casi dominada aquella inconcebible resistencia, rumor de pasos, rodar de piedras desgajadas de la cumbre vecina, hicieron que abandonase la lucha empeñada y retrocediese varios pasos para averiguar la causa de aquel imprevisto ruido y ¡oh fatalidad! vió un grupo de gentes que se dirigía velozmente al punto donde él estaba, descendiendo de la altura; vió á la clara luz de la luna reflejos de armas, brillo de vivos colores hirió su retina y en rápido giro su imaginación le representó cruenta y fatalmente terminada la historia de sus amores; vió descubierta su criminal venganza, la vuelta á las angustias de la prisión, vióse perseguido y juzgado por la implacable justicia de los hombres, sin lástima ni piedad de sus infortunios, aunque ejercida bajo el amparo de aquel Cristo crucificado fijo bajo el dosel, todo amor y todo perdón; vió el siniestro perfil del patíbulo en que muere por el hierro quien con el hierro mata; vió aquella mujer nuevamente abandonada á la insidia de otros hombres y en un instante dió solución al problema prefiriendo morir á todo aquel cúmulo de horrores: y retrocediendo hasta la orilla ínterin sacaba de la faja su pistola, la montó, y apoyando la boca de ella sobre la sien derecha disparó.

Vivo relámpago iluminó aquel rostro contraído por la desesperación; oyóse una detonación que repitió cien veces el eco de los cantiles próximos, y Jaime, cayendo desplomado sobre la roca, rebotó y fué su cuerpo á hundirse en el abismo bajo aquellas tranquilas aguas que no debían dejar ni rastro del tremendo drama referido.

Mientras tanto Vicenta, como si fuese extraña á cuanto ocurría, hablaba entre dientes, murmurando:

—Si eso no puede ser: son demasiado amigos para que yo robe á uno de ellos la parte de mi amor que le corresponde.

## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Obras remitidas á esta Redacción por sus autores ó editores.

HOSPITAL DE SANOS es el título de una novela del distinguido escritor que se firma bajo el pseudónimo del *Barón A. Toupin*.

Es una obra en que se hace, en un estilo lleno de soltura, un estudio social y psicológico, sumamente interesante.

Su parte tipográfica es excelente. El volumen se adapta á la forma apaisada, resultando un tomo muy lindo.

### SOLUCIÓN AL SALTO DE TORRE DEL NÚMERO ANTERIOR

Si quieres saber, niña,  
lo que es un ángel,  
mírate en un espejo,  
verás su imagen.

### BANCO HISPANO-COLONIAL

#### ANUNCIO

#### Billetes hipotecarios de la isla de Cuba.

EMISIÓN DE 1886

Con arreglo á lo dispuesto en el art. 1.º del Real decreto de 10 de Mayo de 1886, tendrá lugar el 45.º sorteo de amortización de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1886, el día 1.º de Septiembre, á las once de la mañana, en la sala de sesiones de este Banco, Rambla de Estudios, número 1, principal.

Los 1.240.000 billetes hipotecarios en circulación se dividirán, para el acto del sorteo, en 12.400 lotes, de á cien billetes cada uno, representados por otras tantas bolas, extrayéndose del globo diez y nueve bolas, en representación de las diez y nueve centenas que se amortizan, conforme á la tabla de amortización y á lo que dispone la Real orden de 11 del actual, expedida por el Ministerio de Ultramar.

Antes de introducirlas en el globo destinado al efecto, se expondrán al público las 11.835 bolas sorteables, deducidas ya las 565 amortizadas en los sorteos anteriores.

El acto del sorteo será público y lo presidirá el Presidente del Banco, ó quien haga sus veces, asistiendo, además, la Comisión ejecutiva, Director gerente, Contador y Secretario general. Del acto dará fe un Notario, según lo previene el referido Real decreto.

El Banco publicará en los diarios oficiales los números de los billetes á que haya correspondido la amortización, y dejará expuestas al público, para su comprobación, las bolas que salgan en el sorteo.

Oportunamente se anunciarán las reglas á que ha de sujetarse el cobro del importe de la amortización desde 1.º de Octubre próximo.

Barcelona, 14 de Agosto de 1897.—*El Secretario accidental, GUSTAVO LLEÓ.*

### OBRAS DE D. FRANCISCO MARTÍN ARRÚE

	Ptas.
<i>Curso de Historia militar</i> , segunda edición. Obra de texto en todas las Academias militares, premiada en concurso que se verificó en la General militar y con medalla de oro en la Exposición Universal de Barcelona.....	9
<i>Breve compendio de Historia militar</i> , de texto en los colegios de sargentos de la Guardia civil y Carabineros.....	3,50
<i>Soledad</i> , novela.....	2
<i>La cuerda de cáñamo</i> , novela, segunda edición...	1,50
<i>Un matrimonio por amor</i> , novela.....	2
<i>Representación de D. Pedro Calderón de la Barca en la historia del teatro</i> . Estudio literario que obtuvo el primer premio en el certamen verificado en el Instituto de Toledo, con motivo del segundo centenario del fallecimiento del insigne dramaturgo.....	1

NOTA.—Por convenio que con el autor ha hecho LA ILUSTRACION NACIONAL en obsequio á sus suscriptores, éstos pueden adquirir las novelas y el estudio literario con una

rebaja de un 25 % de los precios marcados; dos cualesquiera de las novelas, en 2 pesetas, las tres en 2,50 y las tres novelas y el estudio literario en 3 pesetas. Al que adquiera una de las tres obras históricas se le regalará un ejemplar de una cualquiera de las novelas ó del estudio literario, á elección suya. Los pedidos á la Administración de este periódico, satisfaciendo su importe en la misma forma que la suscripción al mismo.

Vaquería suiza del parque de Barcelona.—Lechería, café y restaurant. Establecimiento situado en el sitio mejor y más pintoresco de la capital. Comedores y departamentos destinados exclusivamente al servicio del restaurant. Especialidad en *refrescos, lunches*, comidas para bodas y bautizos y banquetes, á precios convencionales.

### ARTES GRÁFICAS

Fotograbado, zincografía, cromotipia, etc.

## ALFONSO CIARÁN

QUINTANA, 34, HOTEL

MADRID

**J. Méndez.**—Gran estudio y taller de fotografía, fotograbado y fototipia, ampliaciones, reproducciones, pinturas al óleo y á la acuarela, reproducción de cuadros del Museo de Madrid, vistas interiores, fotografías instantáneas de noche, con aparatos especiales para salones, círculos, teatros, etc., retratos en tamaño de hoja, desde 25 pesetas.—Se entregan retratos en cincuenta minutos. Esmaltes de todos tamaños. 12 retratos sellos, 1,50 pesetas.—29, Preciados, 29, Madrid.

Academia preparatoria para el ingreso en las Academias militares y todas las carreras especiales.— Director, desde la apertura en 1881, D. Wenceslao de Castillo-elejabeytia Navarro, maestro de cadetes (que ha sido) en varios regimientos hasta la supresión de aquéllos en los Cuerpos de Infantería en 1871, Profesor en las Academias de cadetes de distrito, desde la creación de aquéllas en 1871 hasta la disolución en 1874, por oposición en la de Infantería (Toledo) desde 1875 á 1881.—La matrícula está abierta todo el año, de diez á dos, en la casa habitación del Director, Reyes, 27, primero.—Los honorarios se satisfacen por meses completos y adelantados. Academias militares: Aritmética, Algebra, Geometría y Trigonometría, 36 pesetas. Francés y Dibujo, 15 ídem. Clases particulares. Clases de repaso. Honorarios convencionales.



Todos los días aparece algún nuevo específico para el cutis; pero estad seguros que casi siempre no son más que afeites. Sólo la *Crema Simón* da á la tez la frescura y belleza naturales. Desde hace treinta y cinco años se vende en el mundo entero, á pesar de las muchas falsificaciones. Los *Polvos de Arroz* y el *Jabón Simón* completan los efectos higiénicos de la *Crema Simón*.

**La Previsión.**—*Primera compañía española dedicada exclusivamente á seguros sobre la vida, á prima fija.* Dormitorio de San Francisco, 8, principal, Barcelona.

## PATE ÉPILATOIRE DUSSER

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos empleese el **PILIVORE, DUSSER**, 1, rue J.-J.-Rousseau, París.

**L'Union.**—Compañía francesa de seguros contra incendios, fundada en 1828. Capital social, reservas y primas á cobrar, noventa y cinco millones de pesetas. Sucursal española, Barcelona, paseo Colón y Merced, 20, 22 y 24, principal. Director, D. E. Gès.

**Gran Hotel de Rusia.**—Establecimiento de primer orden.—Luz eléctrica, teléfono, baños, etc. Restaurant para 400 cubiertos.—Carrera de San Jerónimo, 34.

**La Urbana.**—Compañía anónima de seguros contra incendios, sobre la vida y de accidentes de coches y caballos. La más antigua en España.—Representación general: Puerta del Sol, 10; Preciados, 1, Madrid.

**Crédit Lyonnais.**—Fundado en 1863.—Capital, 200 millones de francos.—Puerta del Sol, 10.—Cuentas corrientes.—Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—Cuentas de depósito.

**Hoteles de Roma en Madrid y en Málaga.**—Madrid, Caballero de Gracia, 23.—Ascensor, luz eléctrica, entrada de carruajes hasta el vestíbulo.

Málaga, Puerta del Mar, 26.—Ascensor, luz eléctrica.

**Café de la Montaña.**—Lo más notable de Madrid. Puerta del Sol, núm. 1, y Alcalá, núm. 2. Es el punto de cita de la colonia montañesa. Servicio de primera clase.

**La Gresham.**—Compañía inglesa de seguros sobre la vida y rentas vitalicias.—Dirección de la sucursal de España, calle de Alcalá, 23, Madrid.

**Austria y Hungría.**—Sociedad mutua de seguros contra incendios, heladas, granizos, toda clase de ganados y la vida humana. Se gestionan préstamos á los asegurados, al 6 por 100 anual.—Madrid, Preciados, 23.

**Academia de billar, Plaza de Santa Ana, 7.**—Grandes partidos todos los días, desde las tres de la tarde, por profesores franceses y españoles.

**Dinero sobre alhajas y efectos que convengan.**—Alta tasación. Intereses moderados.—Ventura de la Vega, 11, principal.

Imp. de los Hijos de Alvarez, Ronda de Atocha, 15.—Teléfono 809.

Agente general para los anuncios franceses: **M. F. MUS, RUE LOUIS ROLLAND, 17, Grand Montrouge près Paris.**

**Palacio del billar.**—36, Alcalá, 36.—Todos los días grandes partidos entre profesores españoles y franceses. Diez y siete mesas de billar de gran precisión.

## NUEVO CAFÉ DEL SIGLO XIX MAYOR, 18

Café especial exquisito, salido de la máquina Grouard, con privilegio y traída expresamente de París.

Grandes conciertos con profesores del teatro Real, los jueves y domingos. Cocina de primer orden, con platos especiales.

### LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni substancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento, no mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 80 y 82, entresuelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

## BLANCO DUCAL

Con base de glicerina, que suaviza y hermosea el cutis, dándole la frescura y transparencia de los quince años; preparado por la casa DORIN, DE PARIS, para la PERFUMERÍA FRERA, especial en blancos y tintes.

1, CARMEN, 1

Academia de billar de la Rambla. *Café Americano.* Barcelona.—Todos los días, de tres á siete de la tarde y de nueve de la noche en adelante, sesión de billar por los afamados profesores Cure, Crozatier, Rodríguez y otros, españoles y extranjeros. Servicio esmerado. Bebidas de primera marca.

### INTERESANTE Á LAS REVISTAS ILUSTRADAS

Gran centro de venta de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL. Los clichés, galvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se venden á los precios desde tres á diez céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 22, bajo.

## CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS

ALMACÉN GENERAL DE ROPA  
PARA TODOS LOS  
Institutos del Ejército y Hospitales militares  
DE  
CORUJO GALAN Y COMPAÑÍA  
—s. en c.—  
San Ignacio núm. 82.—HABANA.—Entre Muralla y Sol.  
Correo: Apartado 580.—Dirección telegráfica: CORUJO.

## NAIPES COMAS

FÁBRICA DE PAPEL Y NAIPES FINOS DE HILO Y UNA HOJA de Sucesores de S. Comas y Ricart, A. Comas (S. en C.), Ronda de San Pedro, 4, Barcelona.—Casa fundada en 1797.—Teléfono, 1.708.—Marcas acreditadas: «El Ciervo» y «El Manoc», de J. Samsó, y «El Periquito», de C. Massó.

**CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA** Polvos adherentes ó invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos, comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel, y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro. En la Perfumería Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS, y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

## ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para robustecer á los Niños, las Mujeres y personas débiles del Pecho, del Estómago ó padecientes de Clorosis ó de Anemia, el mejor y mas grato alimento es el **RACHAOUT** de los **ARABES** de Delangrenier de París. Depósitos en las Farmacias del Mundo entero.—G. P.

Se admiten anuncios á precios convencionales. Dirigirse al Administrador de esta REVISTA, Claudio Coello, 22, Madrid.

En toda clase de vomitos y diarreas y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo  
EN NIÑOS Y ADULTOS

## Emplear los Salicilatos de Vivas Pérez

adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina y por el de Guerra

Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas  
Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron

Pidanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo

MITAN Y FALSIFICAN SIN RESULTADO